ALFA & OMEGA

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

Del 10 al 16 de septiembre de 2026
Nº 1.457
Edición Nacional
www.alfayomega.es

Giovanni Scalese
«Todos los domingos sigo celebrando Misa por mi pequeño rebaño disperso en Afganistán»
Pág. 20



Ante una Ceuta desbordada, la Iglesia elige responder ante las personas

Más de un mes después, la ciudad autónoma afronta una crisis que sigue dejando miles de personas en situación de vulnerabilidad. La Iglesia acoge, acompaña y pide también protección para los ceutíes. **Págs. 14-15**

COLEGIO MAYOR RONCALLI



Mancharse de barro previene los incendios

La educación reconecta a los jóvenes en Madrid con la naturaleza. La supervivencia de los bosques por la que se reza en la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación depende de su compromiso
Págs. 6-7

↑ **Alumnas del colegio** mayor Roncalli en una convivencia de inicio de curso que consistió en vendimiar.

Una mochila cada vez más pesada

A FONDO La vuelta al cole llega este curso a nuestro país con un gasto medio de casi 2.500 euros por alumno, un 4 % más que el año pasado. Pero las familias cargan, además, con problemas de conciliación y los colegios con nuevos desafíos: salud mental de los alumnos, inclusión y educación en el mundo digital. **Pág. 16**

León XIV ante un verano de catástrofes

LA MIRADA DEL PAPA Terremotos, lluvias torrenciales, incendios y violencia han dejado un verano especialmente duro en distintos lugares del mundo. El Papa ha puesto rostro y voz a estas tragedias, mientras la Iglesia se vuelca sobre el terreno para acompañar a las víctimas y hacer llegar ayuda. **Págs. 18-19**

PRABIN RANABHAT / AFP



«Llegué a pensar que Dios no existía para mí»

TESTIMONIO Carmen intentó suicidarse siendo adolescente y años después también lo hizo su propia hija. En España encontró ayuda y volvió a acercarse a Dios de la mano de una Iglesia que la acompañó sin juzgarla. Este jueves se celebra el día que pone el foco en la prevención del suicidio. **Pág. 24**

OPINIÓN



LA FOTO



GUILLERMO VILA
Periodista y profesor de la UFV

El hollín y la esperanza

EL ANÁLISIS

Ceuta es frontera de Europa

Seis semanas han transcurrido desde que Ceuta recibió una avalancha migratoria de decenas de miles de marroquíes. La opción que cada cual empleaba en el término que calificaba la naturaleza del suceso era reveladora de cómo se interpretaban los hechos acaecidos. Sin embargo, la magnitud del evento permitía vislumbrar desde el inicio que lo sucedido en Ceuta el 30 de julio iba más allá de una crisis humanitaria. No significa que en este caso no la hubiera —y no pequeña—, pero principalmente lo ocurrido tiene tintes de envite geopolítico, a pesar de que Marruecos se escude en maniobras de redes sociales y organizaciones criminales.

España llegó tarde y se subestimaron las informaciones que circulaban al respecto. Pero la magnitud del movimiento es de tales dimensiones —y esto solo es un aviso de que pueden ser ma-

OSV NEWS / DEPARTAMENTO DE DEFENSA / DAVE VERGUN



Junto a la capilla todavía puede verse sobre la pared una mancha negra que recuerda las llamas de aquel 11-S. Que ese resto de hollín siga ahí es un acto genuinamente humano, porque permite integrar con cierta naturalidad el dolor en la vida diaria

En el lugar donde un avión atravesó el Pentágono a las 9:37 horas del 11 de septiembre de 2001 hay ahora un altar. Allí murieron 184 personas: 125 que se encontraban dentro del edificio, además de los 53 pasajeros y los seis miembros de la tripulación. Se cumplen 25 años del atentado que cambió nuestro mundo y quizá esta foto sirva para recordarnos que solo Dios puede sanar heridas tan profundas como las producidas aquel 11 de septiembre. Lo hace, además, en ese espacio humilde, de techos bajos y paredes empapeladas; de moqueta gastada y sillas sin rango. El atentado fue brutal, espectacular y ruidoso. El mal suele aparecer disfrazado de gigante. Pero ha perdido. El que ha vencido habita en ese lugar pequeño y en tantos otros repartidos por el mundo. Es un vencedor crucificado que nos ha regalado la redención.

La Capilla Conmemorativa se inauguró un año después del atentado y, desde entonces, de lunes a viernes se celebra una Misa a las 11:30 horas, presidida por sacerdotes dominicos y por los padres marianos de la Inmaculada Concepción. La Eucaristía, claro, es memorial de salvación, es hacer presente el sacrificio de Jesucristo en la cruz y su resurrección. A veces se me olvida y me encuentro a mí mismo aburrido en el banco de mi parroquia tratando de recomponer la lista de la compra. ¿A ti no te pasa? Veo ahora la foto e intuyo ahí, arrodillado frente al Sagrario, al hermano de una de las víctimas. Me parece escuchar su débil susurro, entre el dolor y esa esperanza sin apellidos que solo Él puede ofrecer. Y entonces vuelvo a mi domingo amodorrado y, avergonzado, me propongo concentrarme en la radical, asombrosa y vertebradora realidad de la Eucaristía.

Junto a la capilla todavía puede verse sobre la pared una mancha negra que recuerda las llamas de aquel 11-S. Que ese resto de hollín siga ahí es un acto genuinamente humano, porque permite integrar con cierta naturalidad el dolor en la vida diaria. Tampoco la capilla pretende borrar el sufrimiento ni explicar el misterio del mal. Su presencia es más bien el anuncio de que la muerte, ay, tan temida, es una puerta.

Han pasado 25 años de esas imágenes que han marcado a toda una generación, de ese día bisagra. Pienso en los cerca de 100 millones de estadounidenses nacidos después del atentado y en cuantos eran demasiado jóvenes para recordarlo, y me pregunto qué palabra asocian con aquel día. Puede que venganza, o guerra, o petróleo, o Bin Laden o terrorismo. Todas contienen una parte de lo ocurrido, pero a todas les falta una palabra: esperanza. Esa es la verdad que, día a día, la Iglesia proclama en esa capilla pequeña de horizontes eternos. ●

ENFOQUES

Cambio de tono en el proceso en torno a Torreciudad

El obispo de Barbastro-Monzón, Ángel Pérez Pueyo, tendió el pasado domingo la mano al Opus Dei en medio del proceso abierto para dirimir el estatus del oratorio de Torreciudad y la ubicación de la imagen de la Virgen. En una romería en la cercana ermita, dio gracias «por todo el bien que la Prelatura del Opus Dei ha realizado durante estos años»; un bien que «deseo que continúe y crezca», aunque reivindicó una vez más que la talla vuelva a su ermita original. Unos días antes, Pérez Pueyo había asegurado que «pondría mi cargo a disposición» antes que firmar un acuerdo que no contemplara esto. En un comunicado, afirmaba que la documentación de la que disponen «impide considerar la salida de la imagen de su ermita como una renuncia voluntaria de este pueblo». La Oficina de Información del Opus Dei en España respondió con unas «precisiones» en las que rechazaba que «lo sucedido pueda describirse como una sustracción, una usurpación o una retención ilegal».

IGLESIA EN ARAGÓN



← **Pérez Pueyo** y sacerdotes de la diócesis en la ermita de Torreciudad durante la romería del sábado.

El Papa comienza el curso mirando a María y pidiendo paz

El Papa pidió el pasado lunes que «dejemos que la paz crezca en nuestro interior». Lo hizo durante la Misa que presidió en el santuario de la Madre del Buen Consejo de Genazzano, a unos 40 kilómetros de Roma. El Pontífice aprovechó la celebración para reclamar una mirada capaz de descubrir y construir la paz «en tiempos de destrucción e incertidumbre». «Sí, queremos imaginar la paz, ampliar los límites de nuestra comprensión y pintarla en nuestras almas, para reconocer que ya existe, acogerla y servirla», afirmó ante la imagen de la patrona de los agustinos, que ya visitó nada más elegido Papa. León XIV explicó también que la paz no es únicamente un objetivo político o una ausencia de conflictos, sino «el don de Dios, el aliento del Resucitado, la obra del Espíritu Santo».

CNS



↑ **El Papa** durante su visita al santuario dedicado a la patrona de los agustinos.

yores— que probablemente no hubiera bastado con un despliegue superior. Se requiere el apoyo de los socios europeos porque la frontera de Marruecos con España es también frontera de Europa.

Las medidas legislativas adoptadas por España para la regularización de inmigrantes —sin entrar ahora en el análisis de sus cuestionados propósitos y de sus imperfecciones— no pueden ser ahora el argumento de algunos países europeos para abandonar a España ante tal amenaza. La UE debe demostrar que la solidaridad entre los Estados miembros no es un principio retórico, sino una realidad efectiva. El respaldo a España debe traducirse en una posición común que desincentive cualquier intento de instrumentalizar la presión migratoria con fines ajenos a una gestión ordenada de movimientos de población. Si Europa no se pronuncia con unidad pondrá en riesgo la soberanía española, la de Europa y, en suma, la de Occidente. ●



JESÚS AVEZUELA CÁRCEL
Director general de la Fundación Pablo VI

Opinión
2-3 La foto
4 Editoriales
5 Tribuna

Madrid
6-7 Tiempo de la Creación
8-9 Juan Carlos Carvajal
10 Hogar Teresa Jornet
12 Ser cura en Madrid
13 La casa de todos

A fondo
14-15 La Iglesia en Ceuta
16 Vuelta al cole

La mirada del Papa
18-19 León XIV ante los desastres naturales
20 Afganistán
21 Observatorio Diego de Pantoja

Fe&Vida
22 Evangelio
23 Santo

Testimonio
25 Carmen

Cultura
26 Italia en el Prado
27 Patrimonio
28 Discurso de Ratisbona
29 Libros
30 Cine
31 Minucias

Contra
32 Los invisibles

1.457
SUMARIO

EDITORIALES

Cuidar la creación no es ideología, es fe

El cuidado de la casa común es un postulado de fe. Es una cuestión necesaria en la vida creyente, que supera tentativas de vincularla a posturas ideológicas

Cuidar la creación es una reflexión que siempre debe estar presente en la vida del cristiano, pero especialmente en el Tiempo de la Creación, que acompaña el calendario eclesial desde el 1 de septiembre, Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, y el 4 de octubre, fiesta de san Francisco de Asís, patrono de la ecología.

El magisterio de la Iglesia ha abordado esta cuestión en los últimos años y tuvo un impulso decisivo con la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco en 2015. Un debate que ha avanzado de manera continua y que tiene, desde el pasado 2 de septiembre, un nuevo instrumento con la publicación del documento de la Comisión Teológica Internacional: *Cuidar nuestra casa común: respuesta responsable y fraterna al Dios trinitario.*

En este texto se habla de «pecado contra lo creado y contra el Creador». La pregunta es si los cristianos tenemos conciencia de ese pecado, si cuando hacemos examen de conciencia y nos acercamos al confesionario expresamos ese tipo de falta.

La crisis ecológica actual, aunque algunos se empeñen en negarla —pues no están dispuestos a entrar en el camino de la conversión ecológica, a cambiar modos de vida, a exigir políticas públicas y decisiones económicas que favorezcan el cuidado de la casa común—, debe llevarnos a reflexionar sobre nuestra relación con lo creado. Cuando no custodiamos la obra del Creador estamos desobedeciendo un mandato divino y, en consecuencia, pecando.

Deteriorar la creación es una falta de responsabilidad moral y, evidentemente, debe preocupar a todo creyente. El símbolo de la fe comienza diciendo: «Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra». Desde ahí, nadie puede negar que no cuidar la obra del Creador es rebelarse contra Dios. No mires para otro lado, como ser humano y como creyente tienes una responsabilidad, aunque en ocasiones la niegues. ●

CARTA DE LOS LECTORES

Luis, Inés y Santiago Peiró Cervera

La medicina puede ser muy humana

Quisiera hacer llegar nuestro agradecimiento al equipo de la cuarta planta del Hospital de Llíria, y especialmente a su supervisora de enfermería, Fina García Florencio, y al jefe del Servicio de Medicina Interna, Cristian Gómez Torrijos. El 23 de julio nuestra abuela ingresó debido a un fallo renal agudo. El equipo la trató con una delicadeza, un cuidado y una empatía que difícilmente podremos olvidar.

El doctor Gómez nos explicó con claridad la grave situación y nos acompañó con una serenidad y una sensibilidad extraordinarias. Su formación, también bioética y humana, nos ayudó a afrontar aquellos días desde la aceptación y desde nuestra fe, poniendo la situación en manos de Dios. Unas palabras suyas permanecerán para siempre: «Cuando no se puede curar, hay que aliviar». Y «esto ni adelanta ni atrasa; hace que, cuando suceda, no sufra». Una semana después falleció, acompañada por toda su familia y habiendo recibido la Unción. Esta experiencia pone de manifiesto la importancia de que la formación bioética de los profesionales sanitarios ocupe un lugar cada vez más relevante. Gracias por cuidar de ella y de nosotros. Y gracias por recordarnos que la medicina puede ser profundamente humana. ●

VISTO EN X

Árbol de CEDIA

@CaritasMadrid
Hay un árbol nuevo en el jardín de Cáritas: el que formó parte de la visita del papa León XIV a CEDIA tiene un nuevo lugar. Ha sido trasplantado al jardín de Cáritas Madrid, donde sus ramas conservan los mensajes de aquel día.



Robos en iglesias

@EfeExtremadura
El delegado del Gobierno ha hablado con el Arzobispado de Mérida-Badajoz tras tres denuncias por robos en iglesias pacenses, motivo por el que se ha alertado a los párrocos a estar vigilantes.



Juicio a Zen

@CatholicArena
Hong Kong: el cardenal Zen ha perdido su apelación contra una condena de 2022 por ayudar a manifestantes.

Alemania

@vaticannews_es
La participación electoral en Alemania fue del 77,8 %. Cardenal Marx: «Este resultado para un partido autoproclamado de extrema derecha es terrible y desalentador».



LO MÁS LEÍDO EN www.alfayomega.es

Haití: «Nuestros empleados tuvieron que salir con sus hijos»
Gena Heraty explica cómo en la zona donde hace dos semanas fueron asesinadas 47 personas «la violencia llevaba más de un año avanzando». ●



ALFA&OMEGA
Etapa II / Número 1.457
Edita: Fundación San Agustín
Directora ejecutiva Fundación San Agustín: Sara María de la Torre Hernández
Dirección: Calle de la Pasa, 3. 28005 Madrid.
E-mail: redaccion@alfayomega.es
Tels: 913651813 | **Fax:** 913651188
Página web y redes sociales: *alfayomega.es*
Instagram y X: @alfayomegasem
Facebook: Facebook.com/alfayomegasemanario

Directora de *Alfa y Omega*: Cristina Sánchez Aguilar
Jefe web: José Calderero de Aldecoa
Jefa de edición: María Martínez López
Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo y Rodrigo Moreno Quicios.
Maquetación: Inma Brigidano
Administración: Leticia Arroyo Rufo
Internet: Laura González Alonso
Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L.
ISSN: 1698-1529 **Depósito legal:** M-41.048-1995

TRIBUNA

El precedente Meta: Europa ya no tiene excusas

El acuerdo de Meta en Estados Unidos demuestra que las redes sociales pueden diseñarse de otra manera para proteger a los menores. Europa tiene ahora la oportunidad —y la responsabilidad— de exigirlo



IMAGEN GENERADA POR IA.



ANA CABALLERO
Vicepresidenta de la Asociación Europea para la Transición Digital

Durante años, las grandes plataformas han sostenido que ciertas decisiones de diseño eran inseparables de sus servicios. El *scroll* infinito, la reproducción automática, las notificaciones persistentes o los sistemas de recomendación se presentaban casi como leyes de la naturaleza digital: podían mitigarse, pero no modificarse de verdad sin poner en riesgo el producto.

El acuerdo de Meta en Estados Unidos ha dejado ese argumento sin fundamento.

No estamos ante una sentencia de culpabilidad ni ante una admisión de responsabilidad. Meta ha cerrado mediante acuerdos un proceso en el que varios Estados sostenían que Facebook e Instagram habían sido diseñados para fomentar un uso compulsivo entre niños y adolescentes. Pero lo relevante para Europa no es solo la cifra —hasta cerca de 18.000 millones de dólares—, sino las medidas: límites diarios de uso por defecto, bloqueos nocturnos, restricciones de notificaciones, controles de edad reforzados, límites a determinadas métricas de comparación social y la posibilidad de utilizar un *feed* no personalizado.

El acuerdo norteamericano demuestra algo decisivo: que las plataformas pueden rediseñarse. Las herramientas que captan y prolongan la atención de los menores no son inevitables. Son decisiones empresariales que pueden revisarse, limitarse y someterse a control.

Si Meta puede desplegar estas salvaguardas en uno de sus mayores mercados, resulta difícil sostener que sean inviables en Europa. La cuestión deja de ser tecnológica y pasa a ser jurídica y política. Europa ya no debe discutir si es posible diseñar redes sociales más seguras, sino cómo garantizar que un niño europeo no reciba menos protección que un niño estadounidense.

La Unión parte de una posición normativa sólida, pero no suficiente. La normativa de servicios digitales obliga a las grandes plataformas a evaluar y mitigar los riesgos sistémicos para los menores. Y la Comisión Europea ha concluido preliminarmente que el diseño adictivo de Facebook e Instagram puede infringir el Reglamento de Servicios Digitales.

El pacto introduce límites de uso, bloqueos nocturnos y restricciones a las notificaciones y a la personalización

La UE debe pasar de reaccionar ante los daños a exigir seguridad por diseño y por defecto

El acuerdo estadounidense debería acelerar ese procedimiento: reduce la credibilidad de quienes presentan estas medidas como imposibles.

Pero Europa no debería limitarse a perseguir incumplimientos una vez producido el daño. El informe del panel Especial sobre Seguridad Infantil en Línea, convocado por Ursula von der Leyen, apunta a una idea más ambiciosa: invertir la lógica de la responsabilidad. No deberían ser las familias o los reguladores quienes tuvieran que demostrar que una funcionalidad perjudica a los menores. Deberían ser las empresas quienes acreditasen, antes de ponerla a su disposición, que su diseño es seguro y adecuado a su edad y a su desarrollo.

Ese principio debe traducirse en estándares exigibles: seguridad por diseño y por defecto; límites al *scroll* infinito; la reproducción automática y las notificaciones intrusivas; sistemas de recomendación adaptados a la edad, cuentas privadas desde el inicio; controles parentales sencillos; límites a los mecanismos de comparación social y sistemas de verificación de edad eficaces y respetuosos con la privacidad.

Verificar la edad no debe equivaler a identificar indiscriminadamente a todos los usuarios. Pero la protección de datos tampoco puede convertirse en la excusa para ignorar cuándo un servicio se presta a un niño. Europa tiene que proteger simultáneamente la intimidad y la infancia.

También necesitamos una política coherente sobre las edades de acceso. El debate sobre los 16 años es legítimo, pero sería un error reducir la protección a una cifra: una barrera de edad que no transforme el producto solo desplaza el problema.

Y falta una pieza decisiva: la aplicación efectiva. Europa tiene buenas reglas, pero su credibilidad se medirá por su capacidad para hacerlas cumplir. El Reglamento de Servicios Digitales permite multas de hasta el 6 % del volumen de negocios anual mundial, pero la cuestión no es solo sancionar. Es conseguir cambios estructurales, verificables y duraderos. Las salvaguardas para menores deben formar parte del producto.

Durante demasiado tiempo hemos pedido a niños y padres que se defiendan de productos diseñados para captar su atención. La educación digital es imprescindible, pero no puede convertirse en un salvoconducto para la industria. La protección del menor no puede depender de su capacidad para resistirse a un producto diseñado precisamente para vencer esa resistencia.

No educamos a un niño para que aprenda a resistirse a un juguete inseguro: exigimos que el juguete sea seguro antes de ponerlo en el mercado.

Durante años se nos dijo que estas plataformas no podían funcionar de otra manera. Estados Unidos acaba de demostrar que sí pueden. Europa debe modificar su legislación y exigirlo. Lo que ya no tiene es la excusa para no hacerlo. ●

MADRID

COLEGIO MAYOR RONCALLI



→ **Residentes** del Colegio Mayor Roncalli en su reforestación de un pueblo en Valladolid.



↗ **Subirse** a un helicóptero capaz de extinguir incendios con 5.000 litros de agua conciencia.



→ **El agente** Xosé Santos organiza «baños de bosque» para los alumnos de las franciscanas de Orense.

GONZALO SÁNCHEZ

Iniciativas ecuménicas que conciencian en la prevención de incendios

Navalagamella albergará una oración ecuménica con motivo de la XI Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación. Para prevenir el desastre que quemó el pueblo, la educación tiene proyectos vivos

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

«Los días previos a que las llamas llegaran aquí, ya se veía que sucedería. El aire era irrespirable y, si salías a la calle, el humo y las cenizas no te dejaban ver el sol», recuerda Alfonso Rodríguez, párroco de Navalagamella. Es un municipio madrileño de 3.000 habitantes que entre el 24 y 25 de julio sufrió el violento incendio de la Sierra Oeste por el que sus vecinos fueron desalojados al polideportivo de Alcobendas, donde el cardenal Cobo los visitó. «Fue muy cercano y cariñoso, no tuvo prisa hasta saludar a todos los vecinos y hablar con ellos, también con los de otras religiones, porque lo único que quería era el encuentro», narra el sacerdote.

Continuando con ese espíritu de diálogo entre diferentes confesiones y para reiterar la solidaridad con sus vecinos afectados por el fuego, la archidiócesis de Madrid ha elegido Navalagamella para albergar este sábado en su Mirador del Hondillo la XI Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación. La celebración será presidida por el obispo auxiliar de Madrid, Vicente Martín, junto al metropolita Bessarion del Patriarcado ecuménico de Constantinopla y el obispo auxiliar ortodoxo rumano Teofil. También estará presente un grupo de religiosas de esta última denominación provenientes de un monasterio en Cenicientos y varios representantes de otras denominaciones. «Cuando uno tiene integrada su fe y razón con su vida, esa unidad interior se lleva al exterior», considera Alfonso Rodríguez, quien celebra esta preocupación compartida de los cristianos durante el Tiempo de la Creación que arrancó el pasado 1 de septiembre y finalizará el 4 de octubre, en la onomástica de san Francisco de Asís.

Celebrar a quienes ayudan

En el caso concreto de Navalagamella, su párroco nos cuenta que «el fuego se detuvo justo ante la ermita de San Miguel, nuestro patrono, cambió de dirección por el viento y, cuando regresó, la tierra ya estaba quemada», por lo que no se propagó hacia el casco urbano y «nos libramos de un susto». No obstante, otros muchos pueblos como Fresnedillas de la Oliva o Robledo de Chavela también fueron afectados por el incendio y, según apunta Carlos Jesús Delgado, coordinador de la Comisión Diocesana de Ecología Integral, «ver su riqueza más grande totalmente destruida les ha dejado tocados». Esta es, por tanto, una oportunidad para «acompañarlos y demostrar que la Iglesia está cercana a ellos desde el ámbito de la ecología».

Delgado adelanta que, de cara al sábado, «se ha invitado a los alcaldes que acogieron a las comunidades evacuadas» e incluso a la UME. «La idea es que sea una acción de gracias a Dios por las maravillas de la creación y las personas de buena voluntad que siempre ayudan». Las reivindica como espe-

GONZALO SÁNCHEZ



También desarme

La Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social recuerda con motivo de la XI Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación que «no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una única y compleja crisis socioambiental». Es decir, que el extractivismo y los conflictos bélicos abiertos en el mundo están íntimamente relacionados y se retroalimentan entre sí. Es por ese motivo que el lema para este día es *Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas*. Es un pasaje de Isaías que, según los obispos españoles, «obliga a mirar de frente a la violencia». A esto conviene sumar una pincelada más. En el videomensaje con sus intenciones de oración, el Papa León XIV ha pedido igualmente rezar «por el cuidado del agua» asegurando que «es un signo de la generosidad de Dios y, en el Bautismo, se convierte en símbolo de su gracia renovadora».

ALFONSO RODRÍGUEZ



↑ **El personal de emergencias** en Navalagamella ha tenido muchos agradecimientos de sus vecinos.

cialmente valiosas «en esta situación de crisis medioambiental provocada por la negligencia humana» y que ha dejado como saldo una superficie calcinada de 27.000 hectáreas solamente en la Comunidad de Madrid.

Entre esos ejemplos a celebrar está el de los residentes del Colegio Mayor Roncalli, en plena Ciudad Universitaria madrileña. Sus estudiantes, provenientes de universidades públicas y privadas, participan allí en todo tipo de tertulias e iniciativas porque, como nos explica su directora, María Ángeles Martín, «nuestro criterio es unificar conocimiento y vida». Una forma específica de hacerlo que brotó de unas charlas sobre Europa fue «hacer un espacio de convivencia tocando tierra» con 15 universitarias y reforestar un pueblo de Valladolid. «Fue fantástico y nos ayudó un vivero de la zona que nos regaló árboles y nos prestó unas ahoyadoras eléctricas para poder hacer agujeros en aquel suelo de yeso tan duro y así poder plantar», narra.

Martín reivindica que esta sensibilidad no parte tanto de una cuestión «ideológica» como de «la teología del don», que implica «entender que hemos recibido la creación como un regalo» y que «todo está relacionado». También se manifiesta en el huerto que cuida este colegio mayor, su cátedra Laudato Si y el ciclo de charlas que este año pondrá en marcha sobre el cardenal Newman, quien vivió en el siglo XIX «un momento de grandes expediciones y modernidad que nos enseñó que entender el mundo nos hace mirarlo con más cariño». También pondrá próximamente en marcha un curso de acuarela botánica en el que pintarán plantas y «en abril haremos un proyecto de jardinería social en el centro de acogida municipal San Isidro».

Mucho que aprender de fuera

Fuera de Madrid, pero sirviendo igualmente como ejemplo, los alumnos del Colegio Divina Pastora de Orense —coordinado por franciscanas— también reciben formación en prevención de incendios. De eso se encarga, junto a otros profesores que impulsan allí la iniciativa Ecovigilantes, Gonzalo Sánchez. «Los chavales están muy concienciados porque los incendios de 2025 afectaron a 62 de los 92 municipios de la provincia» y los alumnos los conocen de primera mano o incluso viven en ellos, explica el profesor. Todos los años lleva de visita a unos 60 alumnos de Primero de ESO a la Brigada de Refuerzo en Incendios Forestales de Laza donde «pueden ver un simulacro con las propias mangueras, motobombas y toda la maquinaria que se pone a disposición para apagar un incendio». Incluso pueden subirse a un helicóptero estacionado que se usa para las extinciones y capaz de cargar 5.000 litros de agua.

La sensibilidad por la naturaleza no es una cuestión «ideológica», sino que parte de «la teología del don»

Y una de las actividades más esperadas por los alumnos son los «baños de bosque» organizados por el agente medioambiental Xosé Santos, quien los inserta en lo profundo de la foresta y «vende a los chicos las bondades que tiene el monte y cómo se puede sacar ácido salicílico del sauce o hierbas aromáticas para el dolor del estómago».

Sánchez nos cuenta que, en los 28 años que lleva impulsando el proyecto Ecovigilantes, ha visto una profunda transformación en sus alumnos. «Empezaron recogiendo las colillas que podían ser causa de un incendio» y, generación tras generación, tienen una mayor conciencia por el cuidado de la naturaleza que enciende la esperanza de que, con sensibilidad y la educación pertinente, los incendios forestales pasarán de ser más devastadores cada año a acabar minimizándose. ●

APUNTE

Especular con el agua pone nuestra vida en riesgo



JOSÉ ESQUINAS
Expresidente del Comité de Ética de la FAO

Algunos defienden la inclusión del agua en el mercado de futuros argumentando que así se consigue mayor eficiencia en el uso del recurso. Esto es una gran falacia. Para el relator de la ONU sobre el Derecho al Agua, Pedro Arrojo, los mercados de futuro son «espacios propicios para promover estrategias especulativas sobre recursos vitales como el agua, la energía o la alimentación, generando oportunidades de negocio sobre la base de graves afecciones a los más vulnerables».

De hecho, la especulación con los alimentos en el mercado de Chicago fue la causa determinante de la crisis alimentaria del 2008, que incrementó en un 20 % el número de hambrientos en el mundo. En pocos meses el precio del trigo se quintuplicó, mientras el maíz y el arroz duplicaban su precio y en tres años los precios de los alimentos subieron de media el 80 %. Fue una clara ilustración de que la especulación bursátil con recursos vitales pone en peligro la seguridad mundial. Pero más importante que todo es que esta decisión no aguantaría jamás la mirada a los ojos de nuestros hermanos pobres.

Para los cristianos el agua y los demás recursos limitados del planeta son dones divinos que no pueden ser tratados como meras mercancías. Los mercaderes de la bolsa de futuro usarán muchas de las razonadas «sinrazones» que probablemente arguyeron los mercaderes del templo de Jerusalén para justificar haberlo transformado en un mercado. Hoy el templo del mundo está siendo profanado y transformado en un gran mercado de valores donde todo se mercantiliza: el alimento, el agua, el aire, los sentimientos, nuestros órganos, la vida misma.

No se trata de mercancías, sino de bienes sagrados a los que no se les puede asignar precio porque su valor es incalculable. Se trata de regalos divinos para uso y disfrute de todas las generaciones y no pueden ser apropiados ni vendidos para satisfacer la avaricia de unos pocos.

Hoy es urgente denunciar estos hechos y decir «basta». Como Jesús en el templo de Jerusalén, tenemos que tener la valentía de cortar de raíz este dislate antes de que el mercantilismo bursátil termine destruyendo nuestra vida. ●

Juan Carlos Carvajal

«En Madrid se han bautizado en un año 540 adultos»

ENTREVISTA / Catedrático de Evangelización y Catequesis, este sacerdote de Madrid ha sido renovado como miembro de la Comisión Internacional de Catequesis. Hablamos con él sobre iniciación cristiana de adultos

Luis Miguel Modino
Madrid



→ **Carvajal** junto al proprefecto del Dicasterio encargado de la evangelización, Rino Fisichella, en el Aula Pablo VI.

↓ **También es** vicerrector de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Acaba de ser renovado por cinco años como miembro de la Comisión Internacional de Catequesis de la Santa Sede. ¿Cuál es la importancia de este organismo y qué cuestiones aborda?

—Este organismo fue creado por san Pablo VI en el año 1973, en una época en la que, tras el Concilio, se desarrolló un proceso reformador en la pastoral catequética de toda la Iglesia. En ese contexto de reforma fue cuando se creó esta comisión, la cual tiene como objetivos fundamentales estudiar los temas catequísticos más importantes y favorecer el intercambio de experiencias entre los expertos de la catequesis con la Sede Apostólica. En la actualidad, la comisión depende del Dicasterio para la Evangelización en la Sección las Cuestiones Fundamentales de la Evangelización en el mundo actual.

¿Quiénes forman parte de la comisión?

—En el anterior mandato formábamos parte 15 personas de todos los continentes: obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, y también algún laico.

En España, los bautizos de niños son cada vez menos frecuentes, pero aumentan cada vez más los de adultos. ¿Qué supone eso para la vida de la Iglesia?

—Según los datos de la Conferencia Episcopal, en el año 2024 fueron bautizados el 46 % de los niños nacidos. Este dato ya nos indica que en el futuro, de una manera creciente, mucha población española —incluidos los inmigrantes— se acercarán a los sacramentos de iniciación cristiana cuando sean jóvenes o adultos. Por ejemplo en Madrid, en lo que va de año, han sido bautizados 540 adultos y ya es una cifra creciente. Este fenómeno constituye un verdadero reto para la praxis pastoral de la Iglesia, no tanto para la reflexión. Recordemos que el Concilio, por la constitución *Sacrosanctum Concilium*, restauró el catecumenado dividido en grados y, pocos años después, la Santa Sede publicó el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos. Pues bien, desde entonces, tanto el magisterio pastoral como la reflexión pastoral y catequética han puesto en el centro de la renovación eclesial el catecumenado bautismal y, además, lo proponen como referencia para todos los procesos de iniciación de niños, adolescentes, jóvenes e, incluso, de adultos bautizados. Sin embargo, qué lejos estamos de que esta propuesta haya pasado a la pastoral de nuestras parroquias.

De hecho, la Iglesia de Madrid ha situado el catecumenado de adultos como una de sus grandes prioridades pastorales para el curso que ahora iniciamos. ¿Por qué ese paso y cómo puede afectar a la vida de las parroquias?



—En efecto, tratando de responder al cambio sociológico y teniendo como referencia el magisterio pastoral, nuestro arzobispo, el cardenal Cobo ha visto la necesidad, primero, de promover y, después, de instaurar el catecumenado bautismal de adultos en nuestra diócesis. Esta decisión es muy interesante por dos motivos: primero, porque da respuesta a un grupo creciente de jóvenes y adultos que están pidiendo el Bautismo y, segundo, porque con la instauración del catecumenado bautismal tendremos la referencia marco para otros procesos iniciáticos: catequesis de niños, adolescentes, jóvenes, y también de aquellos adultos que, estando bautizados, quieren avivar su fe y renovar su vinculación a la Iglesia.

¿Hemos superado la idea de que la catequesis es cosa de niños?

—En la práctica, no. En estos días, en todas las parroquias de España, ya se está convocando a la catequesis de Primera Comunión y de Confirmación. También se hace alguna convocatoria para adultos, pero esto es una excepción. Y las catequesis que se promueven la mayoría de las veces se alternan entre lo metodológico y lo doctrinal, pero pocas veces se desarrollan como un proceso catequético-litúrgico-espiritual de conversión por el que los cristianos entran, en la Iglesia, en comunión con Jesucristo y se van transformando a su semejanza.

¿Qué debe tener en cuenta la catequesis de iniciación cristiana en los adultos, cuál sería el diferencial?

—La iniciación cristiana no supone solo iniciar en la vida sacramental; su objetivo es más integral. Pasa por iniciar en la vida cristiano-eclesial bajo la convicción de que es por esta vida, compartida en la comunidad, que el cristiano llega a pensar, sentir, actuar y esperar como Jesús, su Maestro y Señor. Por ejemplo, claro que hay que enseñar las oraciones cristianas, pero esto solo es el medio para enseñar a orar como Jesús, el Hijo de Dios. Se inicia en la vida de oración filial no solo a rezar oraciones. Otro ejemplo, claro

FOTO CEDIDA POR JUAN CARLOS CARVAJAL



que hay que enseñar el credo, pero hay que enseñarlo ayudando a cambiar de mentalidad: de mundana a cristiana, la cual ayuda a comprender el mundo, la propia vida y la historia desde la luz de la fe. Lo mismo podríamos decir de las otras dimensiones de la vida cristiana

Y todo esto no como algo meramente pedagógico, sino como un proceso espiritual por el cual el sujeto, a través de la catequesis y las diversas celebraciones, se va configurando como hijo en comunión con Jesucristo, Hijo de Dios. Es evidente, que este cambio de vida tiene como consecuencia que el cristiano pueda ser testigo del Evangelio y constructor del Reino.

En estas palabras se percibe que la catequesis no puede reducirse a la transmisión de contenidos. ¿Qué diferencia hay entre enseñar contenidos, Religión, y acompañar a una persona en un proceso de fe?

—La clase de Religión y la catequesis comparten contenidos, pero difieren en contexto y finalidad. La enseñanza religiosa en los centros escolares se centra principalmente en contenidos doctrinales, presentados mediante el diálogo con la cultura. En cambio, la catequesis busca promover la fe y la vida cristiana, integrando la doctrina con las experiencias que permitan vivirla. Aunque la dimensión doctrinal es esencial, la catequesis ante todo busca favorecer el encuentro con Dios mediante la ejercitación en la vida cristiana. Así, Religión y catequesis se distinguen por objetivos y enfoques.

«En España, en el año 2024, fueron bautizados el 46% de los niños nacidos»

«La clase de Religión y la catequesis comparten contenidos, pero difieren en finalidad»

«La formación debe incidir en la experiencia de fe de los catequistas»

¿Tenemos comunidades y catequistas capaces de acompañar procesos o seguimos funcionando con una lógica de «curso» y «sacramentos»? ¿Qué formación necesita hoy un catequista, tanto de niños como de adultos?

—Solamente quien se ha encontrado con Cristo y tiene experiencia de fe puede acompañarla en aquellos que la Iglesia le encomienda. Esto no quiere decir que muchos catequistas no la tengan, pero es habitual que vivan un divorcio entre su experiencia de fe y la catequesis que «tienen que dar»; la cual, sobre todo se ajusta a un material y a una programación prefijada.

Por otro lado, la dinámica con los adultos es distinta a la que se tiene con niños y adolescentes. Con estos, la dinámica es mucho más pedagógica, mientras que con un joven y un adulto es más dialógica. Como muchos catequistas se refugian en el material, les resulta difícil ser catequistas testigos del Evangelio con los adultos y los jóvenes.

Así, la formación debe incidir en la experiencia de fe los catequistas. Una experiencia de fe viva y eclesial. También debe ayudarles a ser capaces de comunicar dicha fe en un lenguaje actual, que ilumine la experiencia de vida de los varones y mujeres de hoy.

A partir de esa dinámica y de esa doble forma de llevar a cabo la catequesis con niños o con adultos, ¿cómo responder a los adultos que plantean cuestiones, desde su experiencia vital, que tienen que ver con el sufrimiento, la sexualidad, los diversos tipos de familia, la ciencia, la muerte o el sentido de la vida?

—Es evidente que todos estos temas tienen que aparecer en la catequesis. Si no estuvieran, la vida y las preocupaciones de los adultos quedarían fuera de la fe. La dinámica catequética tiene que entrar en un diálogo de experiencia, ha de hacer posible que el Evangelio ilumine esos grandes temas que preocupan a nuestros contemporáneos. A partir de ahí, hay que desplegar un doble dinamismo: por un lado es preciso manifestar de un modo vivo y actual lo que la Iglesia cree, vive, propone; y por otro, es necesario ser capaces de acompañar los ritmos de las personas en el camino de exigencia que supone la vida de fe. Y esto en todos los órdenes de la vida: el económico, lo afectivo-sexual, lo familiar, lo social...

La propuesta cristiana siempre es un ideal; pero hay que ayudar y acompañar hacia ese ideal a todos los que quieren vivir, con la ayuda de la gracia, la nueva vida del Evangelio. Por eso la catequesis tiene un carácter procesual. Hay una presentación de lo que la Iglesia propone, pero esa propuesta necesita todo un tiempo en el que acompañar la respuesta libre de los que se inician.

En el itinerario común de catecumenado de adultos que la Iglesia de Madrid quiere llevar adelante, ¿en qué se debe incidir para que este proyecto funcione?

—Al equipo diocesano del catecumenado, lo que más nos preocupa es la articulación eclesial. Se desea que en el proceso de iniciación de los adultos se impliquen todos los ámbitos eclesiales de nuestra diócesis: las comunidades eclesiales de origen, las parroquia de referencia y la catedral, entendida como la diócesis, el obispo.

En este curso, en el que se darán los primeros pasos, se va a promover, justamente, la colaboración eclesial de los ámbitos de origen, de referencia y de la catedral. Esa articulación eclesial en Madrid es más compleja que en cualquier otra diócesis y supone un verdadero reto que vamos a afrontar con ánimo y espíritu de colaboración. ●

Begoña Aragoneses
Madrid

En el Hogar Santa Teresa Jornet, en Carabanchel Alto, las Hermanitas de los Ancianos Desamparados cuidan de 149 mayores

«No sé cómo será el cielo, pero yo aquí doy gracias todo el día»

Para llegar al Hogar Santa Teresa Jornet, que las Hermanitas de los Ancianos Desamparados tienen en Carabanchel Alto, se pasa por un montón de calles que a uno lo van situando: Nuestra Señora de Fátima, Salvador del Mundo, Nuestra Señora de la Luz, monseñor Óscar Romero... Y así se llega hasta la calle Duquesa de Tamames, María Asunción Fitz-James Stuart Porticarrero, quien en 1920 heredó el palacete y la quinta de Carabanchel de su tía, Eugenia de Montijo, emperatriz de Francia por su matrimonio con Luis Napoléon en 1853. La duquesa se había casado en 1873 con José Mesía y Gayoso de los Cobos, que fue IV duque de Tamames y alcalde de Madrid, y había cedido parte de sus posesiones para infraestructuras públicas. En esa calle se levantó en enero de 1900 el hogar de las hermanitas que hoy es casa provincial, y en la que en su día estuvo el postulantado, el noviciado y el juniorado. «Toda la vida fue casa de formación», cuenta la madre superiora, pero también, y puesto que cada casa de la congregación es en sí una residencia de ancianos —razón de ser las hermanas—, en la de Carabanchel se ha atendido siempre a personas mayores. Actualmente 149, divididos en dos grandes alas, hombres y mujeres, y, cada una, en válidos y asistidos.

La congregación nació del sueño de un sacerdote, Saturnino López, y de la entrega de una maestra, Teresa Jornet Ibars. Ambos se conocieron en 1872 en Barbastro (Huesca) y vieron el uno en el otro la persona que Dios les ponía al lado para llevar a cabo su obra de atención a los ancianos pobres. Él, sacerdote humilde y piadoso, laborioso y caritativo; ella, maestra, con un ánimo de entrega a Dios que no consiguió materializar en las clarisas por una enfermedad. Visitamos el Hogar Santa Teresa Jornet de Duquesa de Tamames un día después de la fiesta de la santa, que había sido el 26 de agosto, día de su paso al cielo.

Son 23 sores en la comunidad. Todas con las que nos cruzamos tienen en común, aparte de la alegría, un fino e inteligente sentido del humor que atrapa. Ágiles y socarronas en sus respuestas, y muy cariñosas con los «abuelos», como llaman a sus residentes.

«Esta casa tiene vida». Lo dice la madre y lo vemos por los pasillos, en las salas... Hay orden, limpieza y mucho cuidado. Y ancianos que esconden la belleza de una vida gastada. Como la del padre Domingo, misionero javeriano que estuvo 32 años en Sierra Leona y al que casi lo matan en su iglesia. Pero Dios me quería vivo, como tituló uno de sus libros y ahora, dice entre lágrimas, «me tiene ya un sitio en el cielo».

O la de Eladia, a punto de los 98, que estuvo fenomenal hasta los 96 pero, desde entonces, «fatal; los huesos se conoce que se han secado ya». Pero ahí está, con su ganchillo, que lleva ya hecha una enorme puntilla para toallas. O Goyi —«o Goyita, como quieras, pero de Gregoria nada»—, que está aprendiendo ahora a escribir porque nunca pudo ir al colegio, y que en su vida ha «llorado mucho porque me ha dado muchos palos, pero ahora aquí tengo mucha alegría, gracias a Dios».

Estamos en la sala de terapia ocupacional, y aquí también conocemos a Concepción, con 93 años que va a hacer «pero represento menos», porque ella va como un pimpollo, que nunca deja de pintarse los ojos y los labios y de estar bien arreglada. Y Gabriel, con una habilidad especial para hacer peces con cintas a modo de papiroflexia, y que es interno del hogar junto a su mujer, Maruja. «Llevamos un año aquí y las atenciones son máximas; no se puede hacer mejor con nosotros».

Hay por todas partes de la casa imágenes de san José, «porque es nuestro santo protector», pero hay otro santo que adquirió relevancia singular este año: san Isidro Labrador, patrón de Madrid, porque en el día de su festividad fue cuando se inauguró el salón de actos recién terminado de restaurar. Una sala en la que los residentes ven películas —la última, *El rey león*—, hacen bailes... Las banderitas españolas que aún quedan por algún sitio es porque allí se vivió el mundial como nunca, hasta con «bebidas y palomitas».

En la casa también hay sala de fisioterapia, peluquería, cafetería, salitas para estar con los familiares, comedor... Y hasta un cuarto con taquillas, algo muy propio de los hogares de las hermanitas, porque se han dado cuenta de que a los abuelos les gusta llevarse galletas o fruta y así no tienen que subir hasta las habitaciones.

Hay una lista de espera abultadísima porque durante cuatro años de las obras no ingresó nadie. «No sé cómo será el cielo —resume Iluminada, residente—, pero yo aquí estoy dando gracias todo el día». ●





← **Tienen salas** de fisioterapia, peluquería, cafetería...

↓ **Eladia,** con sus 98 años, hace ganchillo; en esta ocasión puntillas para toallas.

↑ **Sor Milagros,** la enfermera, una monja joven originaria de Guadalajara, en la imagen con la superiora y un residente.

→ **El 26 de agosto** se celebra la fiesta de la fundadora.





FOTOS: ARCHIMADRID

UESD

UNIVERSIDAD ECLESIÁSTICA SAN DÁMASO

LA UNIVERSIDAD DE LA DIÓCESIS

AMPLIA OFERTA EN

- Titulaciones eclesiásticas oficiales reconocidas por el Estado Español
- Titulaciones propias
- Lenguas clásicas y orientales
- Otros cursos de especialización y profundización
- Universidad abierta

LA UNIVERSIDAD

Dedicada a las ciencias promovidas por la Iglesia

- Teología,
- Derecho Canónico,
- Filosofía,
- Literatura Cristiana y Clásica,
- Ciencias Religiosas

MÁS INFORMACIÓN:

Calle Jerte 10, Madrid 28005

913644010

info@sandamaso.es

JAVIER RAMÍREZ



Aurelio Cayón: todos necesitamos «que otros nos hablen de Jesús con su vida»

Puede ver con este código QR el vídeo de la entrevista completa.

El vicario para la Vida Consagrada de la diócesis de Madrid reflexiona sobre la amplia y diversa presencia de religiosos y religiosas en esta Iglesia local y los retos que afrontan

Luis Miguel Modino
Madrid

Aurelio Cayón es religioso de la Congregación de los Sagrados Corazones, en la que ha sido superior provincial, párroco y maestro de novicios, entre otros servicios prestados. Actualmente es el vicario episcopal para la Vida Consagrada en la archidiócesis de Madrid. Desde su ser religioso, entiende el ser cura en Madrid como «ponerte al servicio de la Iglesia diocesana desde lo que somos», y así, «como religiosos sacerdotes, ponernos al servicio de lo que la Iglesia y el anuncio del Evangelio en esta Iglesia de Madrid necesitan».

Una necesidad que él define como «poder ver a personas que dan testimonio de su seguimiento de Jesús y que comparten su fe y su vida siguiendo a Jesús, siguiendo al Señor, con aquellos con los que conviven». No duda en reconocer que lo que necesitamos todos es «que otros nos hablen de Jesús con su vida». En su opinión, los diversos servicios que la vida consagrada realiza en Madrid es algo que «enriquece a la Iglesia local con una presencia amplísima y muy diversa». Para su vicario, la vida religiosa «se siente plenamente acogida y reconocida», en la Iglesia de Madrid. Una gran presencia que ha ido creciendo con el tiempo, con un gran número de casas de formación y de cuidado a los hermanos y hermanas mayores, con una buena acogida y una relación fraterna con los sacerdotes y con los laicos, en las parroquias, en los arciprestazgos y en las vicarías, como reconoce Cayón.

«En la diócesis de Madrid hay aproximadamente 70 parroquias encomendadas a religiosos. Además de eso, hay multitud de comunidades religiosas, especialmente femeninas, que colaboran muy directamente en las parroquias», recuerda el vicario. A partir de esa realidad, ve que «la relación es muy diversa y amplia, y la valoración mutua es grande. No se entenderían muchas parroquias sin la presencia de religiosos y, por otra parte, los religiosos no nos entendemos tampoco sin la Iglesia local y sin nuestra aportación a la vida diocesana. Nuestra pastoral se integra ahí».

El desafío del envejecimiento

Algo que vio en la asamblea presbiteral CONVIVIUM realizada en febrero de este año con la presencia de más de 1.000 presbíteros. Recuerda que contó con una muy amplia participación de sacerdotes religiosos en la propia asamblea y hubo una gran participación también de comunidades religiosas en toda la reflexión previa, en la que se hizo partícipe a toda la Iglesia de Madrid, donde religiosas y religiosos se hicieron presentes también como unos más.

El vicario para la Vida Consagrada ve como el desafío más importante que «toda la gente que viva en Madrid pueda llegar a ser testigo del Evangelio, que pueda llegar a recibir la buena noticia del Evangelio de Jesucristo», que sea posible «llevar el nombre de Jesús a todos nuestros conciudadanos, a todas las personas con las que podemos convivir aquí en Madrid». Junto con ello, reflexiona sobre la reducción del número de miembros y el consecuente envejecimiento de las comunidades, también aquellas que están presentes en Madrid. En esa tesitura, «es un desafío cómo vivir nuestra vocación, nuestros carismas, nuestro ministerio en esta nueva situación, siendo testigos de esperanza en las circunstancias en las que estamos viviendo, que no son ni mejores ni peores que en otros tiempos; simplemente tienen esta particularidad».

Vivir la vocación bautismal

Ante esa realidad, el vicario episcopal para la Vida Consagrada en la archidiócesis de Madrid subraya la importancia de «ayudar a los jóvenes y a todas las personas a vivir en profundidad su vocación bautismal. Y en la medida en que nos hacemos conscientes de la llamada fundamental a seguir al Señor que hemos recibido en el Bautismo, y a vivir en profundidad esa llamada, es cuando ya estamos en condiciones de discernir qué es lo que el Señor en concreto quiere para nosotros y qué forma de vida, a qué vocación particular nos sentimos llamados».

Considera fundamental «cultivar la cultura de la vocación, partiendo de la profundización en la llamada principal, que es la vocación bautismal que hemos recibido». Una vocación que es vivida por los religiosos y religiosas desde su diversidad de carismas, lo que enriquece la vida de la Iglesia de Madrid con su numerosa y rica presencia.

Estos religiosos que también son sacerdotes ponen a disposición su ministerio presbiteral y en él van haciendo realidad una mejor presencia eclesial en medio de tanta gente que demanda de la Iglesia la buena noticia del Evangelio. ●

Diversidad que enriquece

Parroquias, colegios, hospitales, proyectos sociales, casas de retiro... son algunos de los servicios que la vida consagrada lleva a cabo en la Iglesia de Madrid. Una diversidad que enriquece y una presencia que es fuente de vida para la Iglesia local y para toda la sociedad madrileña.



LA CASA DE TODOS

«Nos gusta mucho nuestra parroquia y la queremos un montón»

San Fulgencio abarca un gran territorio y una amplia pastoral de actividades. El secreto es un consejo parroquial formado por laicos «muy implicados»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

PARROQUIA SAN FULGENCIO



↑ **Los jóvenes** en la experiencia misionera de este año en Perú.



↑ **La concurrida** Misa de San Isidro.



↑ **El fuego** que inicia la vigilia pascual.

En el barrio de San Isidro, al norte de Carabanchel, la actividad de la parroquia de San Fulgencio y San Bernardo extiende su labor hacia lugares tan dispares como Madrid Río, los cementerios de San Isidro y de San Justo, la casa de las Misioneras de la Caridad, la ermita de san Isidro y el colegio diocesano San Bernardo. Esto hace que en su día a día se incluyan realidades muy diversas, desde los más pequeños a los difuntos, o de las monjas que atienden a los pobres a las Misas en dos templos parroquiales.

¿Cómo se puede llegar a todo? «El secreto fundamentalmente es que en la parroquia funciona un consejo de pastoral vivo», dice Pedro José Lamata, párroco del templo, a quien muchos llaman familiarmente PJ. De hecho, «la reunión con el consejo de pastoral es uno de los mejores momentos del mes, porque son todos laicos muy implicados en la parroquia, que viven mucho la pastoral. Nos gusta nuestra parroquia y la queremos un montón», testimonia.

El barrio ha experimentado varios cambios a lo largo de los años. En los 60 se fueron construyendo las viviendas, habitadas sobre todo por las familias de funcionarios de los ministerios y militares. Más tarde llegó una época en la que el barrio se fue deteriorando poco a poco, por la cercanía de la M-30, por la contaminación y porque sus calles fueron muy castigadas por la droga. Eso cambió con el soterramiento de la M-30 a principios de siglo: «De repente se convirtió en un lugar en el que apetece vivir: las casas son hoy muy demandadas, todo está todo mucho más limpio y ya se ven muchas más familias», reconoce el párroco. Así, «aunque no han cambiado los trabajos de la gente y no hay más dinero en el barrio, sí se percibe un mejor ambiente y una mayor confianza», añade.

Todo este movimiento poblacional se nota en la parroquia: «San Fulgencio, aunque no sea muy grande, sigue teniendo bastantes niños y a la Misa dedicada a ellos sigue viniendo un grupito fiel, de 30 o 40, que se están preparando para la Primera Comunión». De estos, quizá solo la mitad hace la Confirmación, pero aun así «nos alegra que hay gente que viene de otros sitios por la vida joven que tenemos». En San Fulgencio hay bastantes actividades para jóvenes, atraídos por varios grupos de revisión de vida que usan la metodología de la Acción Católica, con sus reuniones semanales de oración y formación; el segundo viernes de cada mes, toda la muchachada se reúne en el Encuentro CCC: contempla, comparte y cena. Y en verano se juntan para una peregrinación anual, como la que ha tenido lugar hace pocas semanas en Covadonga, mientras otros con inquietud vocacional viajan hasta Perú para hacer una experiencia misionera.

En este mismo sentido, la parroquia se toma en serio el discernimiento de los novios, y hay varias parejas que se están formando con el horizonte del matrimonio entendido como vocación. En cuanto al resto de la feligresía, aquí ha encajado muy bien la propuesta de la Acción Católica, con sus tres grupos de adultos habituales, que se suman a los hermanos que salen de los retiros de Emaús, organizados junto a otras parroquias del entorno. Por último, PJ valora la nutrida asistencia semanal a la *lectio divina* con la que se preparan las lecturas dominicales o la oración de adultos siguiendo el método del Oratorio de Niños Pequeños, «algo sorprendente y bonito».

Tras el soterramiento de la M-30 «se percibe un mejor ambiente y una mayor confianza»

En cuanto a la labor de caridad, debido a la evolución del barrio, el número de personas atendidas se ha reducido a menos de la mitad, pero siguen existiendo necesidades. Una experiencia que está funcionando muy bien es la atención conjunta que prestan las parroquias del arciprestazgo en las instalaciones de las Misioneras de Jesús, María y José, una labor que se visualiza especialmente en los abarrotados campamentos urbanos para niños.

Por último, Lamata destaca la revitalización de la fiesta de san Isidro a cargo de Manuel González López-Corps, que fue párroco de San Fulgencio. «Cada vez viene más gente a la verbena y a la Misa, y se puede decir que cada año suceden auténticos milagros», concluye. ●

Agenda

12 SÁBADO

09:30 horas. Catequesis. La parroquia San José de Las Matas (C/ Amadeo Vives, 31) celebra un curso intensivo sobre la metodología del Itinerario Diocesano de Iniciación Cristiana «Con Jesús, discípulos en misión». La sesión será impartida por el Hno. José María Pérez, delegado episcopal de Catequesis.

19:00 horas. Fiestas patronales. La parroquia de Nuestra Señora de Covadonga (C/ de Francisco Silvela, 2) celebra una Misa Solemne con motivo de las fiestas patronales en honor a la Virgen de Covadonga. A las 21:00 horas tendrá lugar la procesión con la imagen de la patrona por las calles del barrio.

13 DOMINGO

12:30 horas. Celebración. El cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid, preside la Misa en la parroquia San Juan Crisóstomo (C/ de Domenico Scarlatti, 2) en ocasión de la festividad litúrgica del santo titular del templo.

12:00 horas. Celebración. La iglesia de San Pedro El Viejo (C/ Nuncio, 14) celebra una Misa Solemne con motivo de la festividad del Dulce Nombre de María, presidida por el obispo auxiliar de Madrid, Vicente Martín. La celebración estará acompañada por el coro Camino y Rocío de la Hermandad del Rocío de la Estrella.

18:00 horas. Concierto. La parroquia de Santa Cruz (C/ Atocha, 6) será escenario de un concierto dedicado a la música clásica checa, con obras de Mysliveček, Škroup, Dvořák y Smetana.

19:30 horas. Fiestas patronales. La parroquia de San Pedro Ad Vincula (C/ Sierra Gorda, 5) celebra una Misa Solemne con motivo de las fiestas patronales en honor a la Virgen de la Torre, patrona de Villa de Vallecas. A las 21:00 horas tendrá lugar la procesión con la imagen de la patrona por las calles del casco histórico.

20:00 horas. Celebración. Misa Mayor en la parroquia san Pedro Apóstol (C/ Concejal Tomás Serrano Guio, 2), en honor a Nuestra Señora de la Soledad. A continuación, procesión con la imagen de la Virgen por las calles del barrio con vuelta al templo.

A FONDO

EFE / REDUAN



Claves

✔ La mayor parte de migrantes en San Antonio son de Marruecos pero hay subsaharianos y de otros países.

✔ Los subsaharianos llegados «llevan en tránsito migratorio desde hace tiempo», recuerda Redondo.



En una Ceuta cansada la Iglesia elige «responder ante las personas»

El Centro San Antonio acoge a 40 de los miles de migrantes que quedan en la ciudad tras la entrada masiva de julio y desde la CEE se pide apoyo a ellos y a los ceutíes

Ángeles Conde / María Martínez
Ciudad del Vaticano / Madrid

En las salas del Centro San Antonio de Ceuta, gestionada por la Asociación Cardijn con el amparo de la red del Secretariado de Migraciones y el apoyo de Cáritas, viven 40 de los miles de migrantes que aún quedan en la ciudad autónoma tras la entrada de unos 80.000 entre el 30 y el 31 de julio. El misionero scalabriniano Carlos Méndez, uno de sus responsables, explica que comparten el haber huido de «situaciones de persecución» o el anhelo de «encontrar un nuevo futuro». Comparte la cautela con la que abrieron sus puertas. Al inicio, solo ofrecían información o comida. «Nuestro recurso es pequeño», con plazas para diez migrantes salidos de centros de menores. Solo a los cuatro o cinco días, «cuando se empezaban a ver casos de emergencia, fuimos habilitando salas para algunos muy puntuales. Con prudencia», pues querían «ofrecer un espacio digno a personas vulnerables; no acoger por acoger».

En su relato se intuye el *shock* que sacudió la ciudad en esos primeros días. Ramón Valdivia, administrador apostólico de Cádiz y Ceuta, subrayaba a este semanario en el marco de las fiestas de Nuestra Señora de África —los actos religiosos fueron los únicos que se mantuvieron—, que «este hecho traspasa la gravedad de una crisis migratoria, ya de por sí difícil de gestionar. Supone una prueba de alcance político internacional de ámbito geoestratégico». Un «desastre» que «no podemos gestionar solo a base de sentimientos y buenas intenciones. Necesitamos orden y la aplicación de las leyes de un Estado social y democrático de derecho», sin «tomarnos la justicia por nuestra mano» pero sí «exigiendo el cumplimiento de las responsabilidades de protección» a la población, que «merece que no se juegue ni con su estabilidad ni con su prosperidad».

Pero la situación se fue estancando y un par de semanas después Fernando Sotomayor, director de Cáritas Ceuta, describía una ciudad con miles de personas «deambulando por la ciudad, sin rumbo fijo», durmiendo en las playas a pesar de los traslados; incluso niños y niñas, que corrían el riesgo de ser violadas. «Muchas personas no tienen para

Él mira a la península. Ellas quieren «una frontera segura»

Saad llegó de Tánger el 30 de julio y vive en una chabola en la playa. A pocos kilómetros, dos ceutíes que llevan toda su vida en la ciudad piden recuperar la «normalidad»

María Serrano
Ceuta

Las tiendas asoman por la playa hasta donde alcanza la vista. Más allá, el estrecho de Gibraltar, grandes barcos mercantes y, después, la promesa: la península ibérica. Pero en la playa del Trampolín la vida aparece suspendida, como lleva más de un mes para los cerca de 3.000 migrantes africanos que han levantado entre jirones cimientos endebles de dignidad después de la entrada masiva del 30 de julio. Saad aparece con la mezcla perfecta entre timidez y arrojo. Con una gran sonrisa, chapurrea español, se pasa sin querer al francés y se disculpa al terminar en darija. Va cargado con un enorme bulto, un edredón y una almohada que da pena mirar. «Es para mi hermano», explica.

Se abre paso entre las chabolas saludando a quienes se han convertido ya en compañeros de penurias, pero también de alegrías. Corre las telas que cubren su chabola. Soulayman aparece en escena. «Esta es tu casa. ¿Quieres beber algo?», ofrece. Saad tiene 24 años y viene de Tánger. Su sueño desde pequeño era llegar a España y ya lo había intentado varias veces nadando. El 30 de julio escuchó en redes sociales que la frontera estaba abierta. «Cogí cuatro cosas y salí corriendo». Cuenta que muchos jóvenes del norte de Marruecos viven preparados para una oportunidad semejante, con la posibilidad de marcharse siempre presente. Habla de su país con una mezcla

FOTOS: MARÍA SERRANO

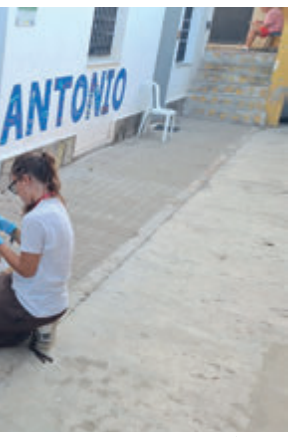




↑ **Las dos** mujeres ceutíes y Saad.

✔ Redondo expresó el 28 de agosto su «más absoluto rechazo» a la violencia contra los migrantes.

✔ «La peor parte la han corrido quienes han fallecido», al menos 141 personas, señaló Valdivia.



CARLOS MÉNDEZ.

← **Migrantes** duermen en plena calle el domingo a la espera de acceder a un campamento temporal.

← **En el Centro** San Antonio también se ofrece comida, duchas y atención sanitaria a pequeñas heridas y lesiones.

comer». Y lamentaba que «los que han entrado están mal, pero los ceutíes también, con el ánimo por los suelos. Estamos autoconfinados». En medio de esta situación, «nuestro dinero no lo podemos tocar porque es una subvención para las familias de Ceuta». Atienden a unas 400 «y no sabemos si vamos a tener a alguna más, porque muchos comercios están cerrando». Pero están sacando de donde pueden —por ejemplo, de distintas Cáritas— para ayudar a San Antonio.

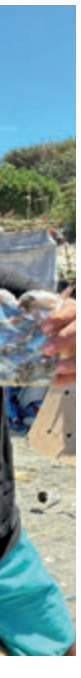
Allí todas las manos son necesarias: las de su personal —incluida la trabajadora y la educadora social—, voluntarios de la ONG ASCS, apoyo de los Hermanos de la Cruz Blanca, los diez residentes iniciales, que han hecho de intérpretes, e incluso «las personas que hemos acogido», pues San Antonio no es un proyecto asistencialista sino donde la ayuda es recíproca y hay que asumir responsabilidades, relata Carlos Méndez. Un esfuerzo compartido en el que «en lo poquito y en lo humano» han podido ofrecer acogida, «pensando siempre que la dignidad humana no puede ser olvidada».

Con todo, ven llegado el momento de empezar a derivar a estas personas a los espacios de acogida habilitados por la ciudad. «Era una respuesta puntual y provisional». A pesar de todas las dificultades, asegura que la mayoría no se plantean volver porque «tienen la esperanza muy viva. Algunos quieren pedir asilo. Eso no depende de nosotros; lo que depende es orientarlos». Sobre el ambiente en su entorno, habla de una «respuesta positiva», aunque con comprensión cuando no es así por el «cansancio» por el tiempo transcurrido y «que no haya respuesta por parte del Gobierno. Pero nosotros nos centramos en cómo respondemos ante las personas».

Fernando Redondo, director del Departamento de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española, destaca en conversación con *Alfa y Omega* la solidaridad del pueblo ceutí tanto a través de entidades eclesiales como de «familias cristianas que a título personal han acogido a personas migrantes en su casa», como el apoyo a todo el pueblo ceutí por la presión que están sufriendo. «Entiendo que haya personas que ante esta difícil situación se manifiesten pidiendo una solución ya», reconoce.

Redondo, que a primeros de agosto reclamó una respuesta adecuada para los menores y subsaharianos presentes en la ciudad, insiste ahora en estas páginas en que las autoridades, locales y nacionales, «pongan todos los recursos necesarios» para resolver esta crisis humanitaria. «Por un lado facilitando espacios donde se puedan alojar de manera decente». Por otro, «acelerando el proceso de identificación», a través de entrevistas personales en vistas a dar soluciones personalizadas, de acuerdo con la legalidad vigente, respetando siempre la dignidad de la persona y los derechos humanos. ●

«Aunque manipulados, pueden ser víctimas» y merecedores de protección internacional



difícil de nostalgia y rechazo. «Marruecos es el país más bonito del mundo, pero quienes lo gobiernan no piensan en nosotros. Prefiero vivir en España, en la calle, que volver. Solo quiero trabajar y ganarme la vida». Su casa ahora mide apenas unos metros. Cartones, telas, plásticos y bolsas de basura aíslan como pueden del sol y de la humedad. Del interior saca orgulloso una pequeña caña de pescar. Con ella consigue algún pescado que después comparte con sus compañeros. La comida, el agua, una manta o una almohada circulan entre chabolas mientras esperan una respuesta que no llega. «¿Qué van a hacer con nosotros?», pregunta.

A pocos kilómetros, dos mujeres nacidas en Ceuta y que prefieren mantener el anonimato llevan semanas acudiendo a las manifestaciones aunque insisten en separar sus reivindicaciones de los partidos que han intentado capitalizar el malestar. Su mirada sobre lo ocurrido el 30 de julio es radicalmente distinta.

«Lo primero que queremos reivindicar es la españolidad de Ceuta, porque antes que nada somos españoles», explica una de ellas, que agradece el respaldo recibido desde otros puntos del país. Resume así su principal exigencia: «Queremos una frontera segura y que Ceuta vuelva a la normalidad», explica una. «No solamente somos España, también somos Europa. Ceuta es una frontera muy importante y hay que defenderla», añade la otra.

«Somos humanitarios y no queremos que ningún niño pase hambre, pero Ceuta es Ceuta. Claro que hay que atender a una persona que lo necesita, pero Marruecos también tiene que hacerse responsable de sus ciudadanos», prosigue. Ambas reivindican la convivencia histórica de la ciudad y aseguran que «esta ciudad nunca ha sido racista. Aquí siempre hemos convivido las cuatro culturas y podemos dar ejemplo al resto de España». ●

APUNTE

La dignidad humana y las fronteras



GONZALO FANJUL
Director de investigaciones de porCausa

El pasado domingo el partido ultraderechista Alternativa por Alemania (AfD, por sus siglas en alemán) lograba una rotundo éxito electoral que podría permitirle gobernar el estado federal de Sajonia-Anhalt. La lógica de AfD con respecto a las migraciones —una de las claves de su victoria— puede ser considerada radical, cruel e insensata, cuando no contraria a la legislación alemana. Por lo que no se caracteriza es por su originalidad. Miren si no la reacción a la crisis de Ceuta. En respuesta a lo que cada vez se parece más a un ataque híbrido organizado o permitido por las autoridades marroquíes, en donde inmigrantes niños y adultos son utilizados como carne de cañón contra la población inerme de la ciudad autónoma española, los voceros de la Comisión Europea y de la mayoría de los Estados miembros han apostado por una respuesta concebida en los laboratorios de la franquicia antimigración: desinformación, histeria colectiva y dos vueltas de tuerca en el mismo modelo de control fronterizo que nos ha traído hasta aquí.

Durante más de tres décadas, España y el resto de Europa han comprado una narrativa antimigratoria obsesionada con el control de los flujos, no con su gestión. En el camino, hemos armado a Marruecos y a otros países de nuestro entorno con la munición política que estos utilizan hoy contra nosotros. La llamada «externalización» del control migratorio supone poner en manos de regímenes terceros el control de los flujos migratorios hacia nuestros países. Es un juego de intereses en el que todo vale, como han demostrado diferentes investigaciones de organizaciones y medios internacionales: detenciones arbitrarias, secuestros, ejecuciones o abandonos en el desierto. Prácticas que se llevan a cabo con equipamiento y entrenamiento suministrado y generosamente financiado por la Unión Europea y sus Estados miembros.

Cuando resulta necesario, los migrantes se convierten contra su voluntad en munición humana, peones de un juego geopolítico que acaba en la muerte o en expulsiones que les devuelven a la casilla cero.

Si atendemos a los resultados de esta política europea en lugares como Ceuta, esto es lo primero que debe cambiar. La apertura de vías legales, seguras y ordenadas de movilidad laboral a las que Europa se niega con tozudez respondería a las necesidades demográficas del continente y permitiría aliviar la presión de la migración irregular y el abuso de los sistemas de asilo como única alternativa legal de entrada. Nada de todo esto elimina la posibilidad de nuevos intentos de cruce: es imprescindible reforzar las barreras físicas, agilizar las devoluciones legales y dotarse de instrumentos de respuesta humanitaria rápida que protejan a las víctimas y a la sociedad ceutí por igual. El conjunto de estas medidas reduciría nuestra vulnerabilidad territorial, legal y moral, y arrebataría a las mafias informales e institucionales buena parte del poder que ahora ejercen.

Porque conviene dejar un asunto claro: la magnitud política y el alcance humano de las crisis no depende de quienes las buscan, sino de que quienes las gestionan. España es un Estado perfectamente operativo con capacidad para hacer frente —con recursos legales y materiales— a una crisis humanitaria grave como la que se ha producido en Ceuta. Esta es la mejor protección de los ceutíes, de las víctimas migrantes y de nuestro modelo de sociedad. Sugerir la expulsión inmediata de todos los que cruzaron la frontera —como hizo el portavoz comunitario de Interior y piden algunos políticos españoles— no solo incita a la prevaricación, sino que confirma uno de los objetivos principales de quienes han promovido o jaleado esta crisis: igualar la catadura moral de nuestros modelos convirtiendo a los migrantes en una excepción en los regímenes europeos de derecho.

Para un país que se paralizó durante una semana en la visita del Papa, la rapidez con la que se han olvidado sus palabras es llamativa. León XIV llamó a la solidaridad y la compasión, pero tal vez su mensaje migratorio más radical era el de la serenidad y la fortaleza de los Estados de derecho frente a la barbarie: «La dignidad humana no pierde valor al cruzar una frontera». Esa es la lección que conviene tener presente cuando pensemos en la crisis de Ceuta. ●

Vuelta al cole: una mochila que cada vez es más pesada

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

El regreso a las aulas de este año es el más caro de la historia. Pero lo económico no es lo único que preocupa a familias y centros: la conciliación o la atención a las necesidades especiales también cuentan

Si la vuelta al cole ha sido siempre un desafío económico para las familias, la de este 2026 ya es considerada como la más cara de la historia de nuestro país. Según la encuesta anual de gastos escolares que realiza la OCU, volver a las aulas supone para las familias un coste un 4 % más caro que el curso anterior. Así, en la actualidad, el gasto medio por alumno es de casi 2.500 euros, un desembolso que supera en 624 euros el gasto de hace tan solo dos años.

Pero el coste del uniforme, los libros de texto, el material escolar, el comedor, la ruta o las actividades extraescolares no son los únicos desafíos que enfrentan las familias estos días. «Para mí, uno de los grandes retos sigue siendo la conciliación», afirma María Ángela Melero, presidenta de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos (CONCAPA). Ello no significa «simplemente ampliar horarios o encontrar lugares donde dejar a nuestros hijos mientras trabajamos», sino que las familias «también han de tener tiempo para estar con ellos, hablar, acompañarlos y educarlos».

Otro de los desafíos de este curso es conseguir una verdadera igualdad entre todos los alumnos sostenidos con fondos públicos. «No debería ocurrir que un alumno pueda acceder o no a una ayuda, a un comedor escolar o a determinados recursos dependiendo de si estudia en un centro público o concertado», señala Melero. Por eso, recuerda la meta de conseguir «una gratuidad real» de la enseñanza, para que cualquier familia «pueda elegir un proyecto educativo con independencia de su capacidad económica». Y para ello es imprescindible «una financiación suficiente» de los conciertos educativos.

En este mismo sentido se manifiesta Pedro Huerta, secretario general Escuelas Católicas, cuando afirma que «sigue faltando un compromiso claro desde la Administración» hacia los centros concertados, lo que incide en que la financiación de estos colegios tenga a día de hoy un 297 % de desfase acumulado a lo largo de los años con respecto a los centros públicos.

EECC ha tenido durante el verano varias reuniones con el equipo del Ministerio de Educación, incluida la ministra Milagros Tolón, para que la enseñanza concertada mejore su capacidad de poder seguir respondiendo al fin para el que existe: «somos necesarios y las familias nos siguen eligiendo». Pero no se trata solo de dinero, se trata de que la Administración siga teniendo en cuenta este tipo de enseñanza y responda a unas dificultades cada vez mayores en cuanto a su sostenibilidad», señala Huerta.

Seis años sin respuestas

Down España ha denunciado que, seis años después de que la LOMLOE estableciera una normativa para garantizar una educación inclusiva, esta sigue pendiente. La organización reclama de manera urgente «dotar a los centros ordinarios de los recursos necesarios» para atender a los alumnos con síndrome de Down y denuncia que la falta de apoyos provoca que algunos colegios no los admitan o los deriven a educación especial. María Oñez Martín, vocal de Down España, señala que en España «no existe un plan estratégico educativo inclusivo. Hay mucha ambigüedad y parece que lo más fácil es que el alumno al final acabe yendo a los centros especiales».

DOWN ESPAÑA



↑ **Campaña** por la inclusión.

Salud mental y evangelización

Sobre la mesa hay más temas que preocupan tanto a familias como a los colegios. «Un reto importantísimo es la salud emocional y mental de los alumnos», identifica María Ángela Melero, pues «cada vez vemos a niños y adolescentes sometidos a más presión, con problemas de ansiedad, soledad, autoestima o dificultades para gestionar lo que les ocurre». No ayuda, según Pedro Huerta, el hecho de que la figura del coordinador de Bienestar en los colegios encuentre más dificultades en los colegios concertados, «al no poder acceder a las capacitaciones que la Administración solo da a los profesores de la enseñanza pública».

La concertada también encuentra dificultades para atender como debe a los alumnos con necesidades especiales, «que cada vez son más», atestigua el secretario general de Escuelas Católicas. «Inclusión significa poner todos los recursos que cada niño necesita y respetar también el derecho de los padres a elegir la modalidad educativa que consideren más adecuada para sus hijos, incluida la educación especial», abunda la presidenta de CONCAPA.

Por otro lado, este curso ahonda en un «reto enorme», señala Melero, como es el de las pantallas, las redes sociales y la inteligencia artificial. «La tecnología avanza muchísimo más deprisa que nuestra capacidad para aprender a educar en ella», por lo que «no podemos pedir a las familias que acompañen a sus hijos en el mundo digital y dejarlas después solas. Necesitamos formación, criterios y verdadera colaboración entre familias, centros y administraciones».

Si en otros años, los protagonistas de la educación advertían una intromisión ideológica en los currículos o en la implantación de la asignatura de Religión, hoy este acento no es tan marcado. «Esta presión sigue existiendo, evidentemente, pero un poco menos», constata Pedro Huerta. Al inicio de este curso escolar, «nuestra preocupación es cómo garantizar que nuestro modelo pedagógico, basado en la antropología cristiana, siga siendo el eje de nuestra propuesta educativa». En este campo, desde Escuelas Católicas advierten no tanto una presión por parte de la Administración, «sino más por la forma de pensar y ver la vida del entorno», e incluso «en el mismo interior de los colegios». Por este motivo, Huerta subraya que la evangelización en el seno de los propios centros «han de seguir siendo uno de nuestros retos más prioritarios». ●

FREEPIK



↑ **El inicio de cada curso escolar** es cada vez más caro para las familias y para los centros.

PRODUCTORA AUDIOVISUAL

FUNDACIÓN CRÓNICA BLANCA

La Fundación Crónica Blanca está al servicio de la comunicación social y las diversas expresiones culturales desde el humanismo cristiano.



SERVICIOS

- Producción de contenidos audiovisuales de eventos con varias cámaras.
- Vídeos promocionales de instituciones religiosas.
- Spots profesionales para TV o redes sociales.
- Locuciones publicitarias.
- Streamings en directo.
- Instalación técnica y alquiler de equipos de microfonía, iluminación, cámaras, pantallas y productores en auditorios y templos.
- Aula minor multimedia para eventos.

www.cronicablanca.org
info@cronicablanca.org

LLÁMANOS
+34 606 019 080

MIRADA DEL PAPA

LA

Así ayudó León XIV en un verano de desastres naturales

Terremotos y riadas han dejado en agosto un saldo de al menos 1.800 fallecidos en países como Colombia y Nepal. Sobre el terreno, la Iglesia local agradece el apoyo del Santo Padre en su labor humanitaria

Ángeles Conde / María Martínez
Ciudad del Vaticano / Roma

Una triste constante ha marcado el verano del Papa León XIV: la necesidad de expresar su cercanía a los afectados por distintos desastres naturales. Si el estío comenzó con el devastador doble seísmo en Venezuela el 24 de junio, y un mes después fueron los incendios en España y Francia los que merecieron su atención, en poco más de tres semanas de agosto, entre el 10 y el 26, habló y actuó ante tres catástrofes que se han saldado con más de 1.800 muertos: primero, el terremoto en Colombia; otro seísmo en Flores, la única región de Indonesia de mayoría católica, el día 15, y las devastadores inundaciones en Nepal —con 1.355 fallecidos confirmados— y el Tíbet.

Todavía el 2 de septiembre el Santo Padre continuó este empeño, reiterando su cercanía a Colombia en una llamada telefónica de 20 minutos a su presidente, Abelardo de la Espriella, que accedió al cargo solo tres días antes del seísmo haciendo de su fe católica una de las señas de identidad de su discurso público. El Pontífice reiteró «su solidaridad con todos aquellos que sufren las duras consecuencias del reciente sismo que ha afectado a Colombia, en particular con las familias de los fallecidos, los heridos, los equipos de rescate y al personal humanitario», según un comunicado de la Oficina de Prensa de la Santa Sede. De la Espriella agradeció «sinceramente las palabras del Sumo Pontífice y su valioso acompañamiento espiritual en este momento de dolor», añadía la Presidencia.

La llamada supone un paso más en este tipo de mensajes del Papa, que suelen tener una doble vertiente: telegramas enviados en su nombre por el secretario de Estado, cardenal Pietro Parolin, a los líderes eclesiales locales y alocuciones públicas como los ángelus. Este verano León XIV se ha confesado «vivamente apenado» por lo ocurrido en Colombia y ha expresado su «profunda tristeza» por Indonesia y Nepal, antes de encomendar a los fallecidos al «Señor» o al «Todopoderoso» —según la sensibilidad religiosa de la sociedad a la que se dirige—, dar el pésame a sus allegados y orar por los heridos y por el personal de emergencias.

No son palabras vacías, pues suelen ir acompañadas de apoyo concreto. Así, solo dos días después del seísmo colombiano se anunció el envío de 100.000 euros a través de la Limosnería Apostólica. El Papa también envió una ayuda económica a Nepal, aunque en este caso el Vaticano no especificó una cifra.

Nepal. Una Iglesia de 9.400 fieles alimenta a 300 familias

Con el envío de ayuda y cada vez que León XIV ha mencionado Nepal «hemos experimentado un gran consuelo». «Estamos verdaderamente agradecidos por su apoyo», asegura a *Alfa y Omega* Silas Bogati, vicario apostólico en el país. La devastadora riada del 26 de agosto se produjo tras el derrumbamiento de un fragmento de entre 200 y 500 millones de metros cúbicos de un glaciar en el Himalaya, que cayó casi verticalmente más de un kilómetro derritiéndose y arrastrando rocas, vegetación y barro hasta desbordar totalmente el río Trishuli y arrasar todo lo que se encontraba a su paso.

«Se trata de un desastre enorme. Hasta ahora, nunca habíamos vivido algo de esta magnitud», subraya Bogati. A pesar de que en el país solo hay 9.400 fieles entre más de 29 millones de habitantes, «la Iglesia y Cáritas Nepal han enviado personas a la zona afectada para ayudar a las víctimas. Ya hemos distribuido alguna ayuda de emergencia y, a medida que las carreteras sean más accesibles, esperamos llegar a más afectados».

«La necesidad más urgente es proporcionar alimentos y otros artículos de primera necesidad, ya que muchos lo han perdido todo». Por ello, una de las primeras medidas ha sido poner en marcha cocinas comunitarias para unas 300 familias. Además, Catholic Relief Services, la Cáritas estadounidense, destinará medio millón de dólares enviados por Estados Unidos a artículos básicos y servicios de agua, saneamiento e higiene ante el riesgo de epidemias por la presencia de fango estancado y agua contaminada.

«Después vendrá una segunda fase dedicada a la reconstrucción, ya que muchas viviendas, escuelas y otros edificios han sido arrasados por las aguas», añadía Bogati. En ese momento «necesitaremos mucha más ayuda», en particular para construir viviendas y reubicar a los damnificados «fuera de las zonas peligrosas».

Colombia. Terremoto, violencia y olvido institucional

Los 100.000 euros del Papa para Colombia tras su terremoto se han destinado al fondo común creado con las donaciones nacionales e internacionales, explica a *Alfa y Omega* Diego Meza, director del Secretariado Nacional de Pastoral Social-Cáritas Colombiana (SNPS-CC), de la conferencia episcopal, que es la entidad que los gestionará tras haber hecho la semana pasada los trámi- tes para su



Las cifras de los desastres

1.355
fallecidos y 4.996 desaparecidos, informan las autoridades.

2.200
millones de euros de pérdidas en propiedades, infraestructura y vivienda.

331
muertos, 111 desaparecidos y 4.505 heridos, según el Gobierno.

467
mil familias afectadas y 36.000 casas dañadas en 498 municipios.

1.408
fallecidos y 656 por la violencia entre abril y junio, según la ONU.

796
víctimas de violencia sexual documentadas en el mismo periodo.

ingreso. El SNPS-CC cuenta con un Servicio Nacional de Emergencias con el que Meza visitó del 18 al 22 de agosto las zonas más afectadas por el seísmo.

Allí le preocupó sobre todo «la erosión del tejido social de muchas comunidades, sobre todo indígenas y afrodescendientes o de zonas campesinas alejadas», así como «los riesgos en salud mental» también de obispos, sacerdotes y agentes de pastoral, que «han tenido que enfrentarse a una emergencia de enormes dimensiones». Contribuye a ello el hecho de que, si bien «en ciudades como Pereira la más afectada fue la clase alta» por el derrumbe de edificios residenciales y empresas, «en la zona del Pacífico, particularmente en Chocó y el Valle del Cauca, sobre todo en las zonas rurales, el terremoto agudizó» las carencias estructurales «por el olvido del Estado y las desigualdades económicas», con casas mal diseñadas o construidas en lugares propensos a deslizamientos —también «por la minería»—. A ello se sumaron, luego, lluvias torrenciales e incendios vinculados al fenómeno climático de El Niño.

Al mismo tiempo, son zonas donde «hay muchos grupos armados en confrontación permanente por el control del territorio y que además obligan a las personas a no moverse», ni siquiera para rescatar a afectados o buscar ayuda, explica Meza. O que «ya desde antes tenían prohibido el acceso a algunas organizaciones humanitarias». En lugares así es fundamental la labor de la Iglesia «porque nuestra presencia es capilar: nuestras pastorales sociales y nuestros párrocos laicos están allí de forma continua. Esto ha facilitado que pudiera llegar ayuda». Por todo ello, la Iglesia ha lanzado la campaña *Con Colombia hasta el último rincón*, para llegar a las comunidades más marginalizadas.

La Pastoral Social cuenta con multitud de donativos nacionales e internacionales, incluido el del Papa, aunque «vamos a esperar un poco» para usar este, sin que esto robe un ápice del agradecimiento con el que lo han recibido, matiza su director. Cuando después de la «gran respuesta de solidaridad» inicial la llegada de fondos se ralentiza y otras organizaciones empiezan a salir de las zonas a las que sí han llegado, «es el momento para que actuemos nosotros», llegando donde no lo hace nadie o con servicios que no prestan otras entidades, con las que se coordinan, al igual que con las autoridades nacionales y locales.

La entidad también está presentando proyectos para lograr financiación de agencias de cooperación internacional. Y el pasado lunes lanzó un marco de respuesta para que las Cáritas hermanas colaboren con él. En él, además de la ayuda humanitaria inmediata, se incluyen fondos para alquilar viviendas, financiar el emprendimiento y la recuperación de lugares y herramientas de trabajo y el acompañamiento psicosocial (sobre todo a los cuidadores) y de prevención de la violencia. ●

La violencia en Haití no cesa

El mismo día en que pedía por Nepal en el ángelus, el 30 de agosto, el Pontífice abordó también la tragedia de Haití, distinta por deberse a la violencia. Allí, en la noche del 23 al 24 de agosto, el ataque de una banda armada acabó con la vida de 47 personas en Kenscoff, cerca de Puerto Príncipe. «Dirijo un sincero llamamiento a todos los responsables para que se comprometan de forma concreta a garantizar la seguridad de la población y a poner fin a toda forma de violencia», pidió.

Ya el año pasado la ONG Nuestros Pequeños Hermanos se vio obligada a desalojar a los 260 menores que atendía en un hogar en esta zona. «Hoy sabemos que fue la decisión correcta», asegura su trabajadora Gena Heraty. «Algunas personas que conocemos han perdido familiares, otras fueron secuestradas» y otras «tuvieron que salir con sus hijos», como otros desplazados a los que atienden ahora en Tabarre, dentro de la capital. Es la última expresión de «un problema mucho mayor. Las bandas han ido ampliando el territorio que controlan».



ALFA Y OMEGA / IMAGEN GENERADA CON IA

CEDIDA POR EL PADRE SCALESE



↑ **El padre** Scalese con misioneras de la Caridad en la casa de Tor Bella Monaca, en Roma.

Giovanni Scalese

«Todos los domingos celebro Misa por Afganistán»

ENTREVISTA / El último civil italiano evacuado llevaba alzacuellos. Cinco años después de la toma del poder por los talibanes, el padre Scalese recuerda su salida de Kabul

Ángeles Conde
Ciudad del Vaticano

¿Cómo recuerda el agosto de 2021?
—Los talibanes llegaron a Kabul el 15 de agosto y las religiosas, los niños y yo nos fuimos el 25. Después supimos que fue una de las últimas ocasiones de partir porque, al día siguiente, se produjo el atentado en el aeropuerto —reivindicado por el ISIS, mataron a más de 180 personas—. La comunidad católica de Kabul, que eran los extranjeros, se había marchado. Solo me hubiera quedado si las religiosas se hubieran quedado —las misioneras de la Caridad se ocupaban de niños huérfanos con discapacidad y familias pobres a través del centro de la asociación Pro bambini Kabul—. Y así se lo dije al embajador. Yo vivía en la Embajada italiana, pero ellas, al vivir en la ciudad, estaban expuestas a cualquier peligro, así que decidieron irse también. Sin embargo, querían llevarse a los niños. Se planteó a las autoridades italianas y hubo una gran disponibilidad desde el principio. El problema fue organizar un vuelo.

¿Fue peligroso llegar al aeropuerto?
—Desde la embajada fuimos a recoger a las religiosas y a los niños a su casa. Los servicios secretos italianos coordinaron la operación, aunque, evidentemente, no fuimos tranquilos durante aquel trayecto. Se corrió algún riesgo.

¿Usted fue entonces el último italiano que dejó el país?
—Fui el último civil italiano. Las hermanas no eran italianas y después solo salieron colaboradores afganos, personal diplomático y militares. El 27 de agosto partió de Kabul el último vuelo de evacuación organizado por Italia —en la operación *Aquila Omnia*, Roma consiguió sacar a 5011 personas de Afganistán—.

Fue evacuado junto a cinco religiosas y 14 niños con discapacidad

Su vuelo fue de los últimos antes del atentado en el aeropuerto

Scalese, misionero barnabita, era el único sacerdote en Afganistán

¿Qué fue de las monjas y de los niños?
—Vivieron en una comunidad de Roma. Alguno de los niños terminó adoptado por familias italianas y otros ingresaron en centros adecuados. Solía ir a visitarlos por Navidad y Pascua.

¿Sigue en contacto con algún afgano?
—Todos los colaboradores de los gobiernos occidentales fueron evacuados. Y todos los empleados de la embajada fueron trasladados a Italia con sus familias. Mantuve el contacto con el cocinero y con el conductor. Se han adaptado bastante bien. Uno está en Toscana y el otro en Sicilia.

¿Considera traumática aquella experiencia?
—Difícil, sí; traumática, no. En realidad, mis siete años en Kabul fueron difíciles porque vivía sin saber qué podía pasar. Casi todos los días había atentados. Algunas veces, las explosiones cerca de la embajada rompían los cristales de la casa y la capilla. Tenía una estatua de san Miguel Arcángel que quedó hecha añicos. Pero yo me sentía protegido desde lo Alto.

Creí que iba a decir «protegido por los muros de la embajada».
—[Ríe] También por eso, ¡cómo no!

¿Era posible acostumbrarse a esa vida?
—Uno se acostumbra un poco a todo, como, por ejemplo, a los terremotos. Afganistán es un país sísmico.

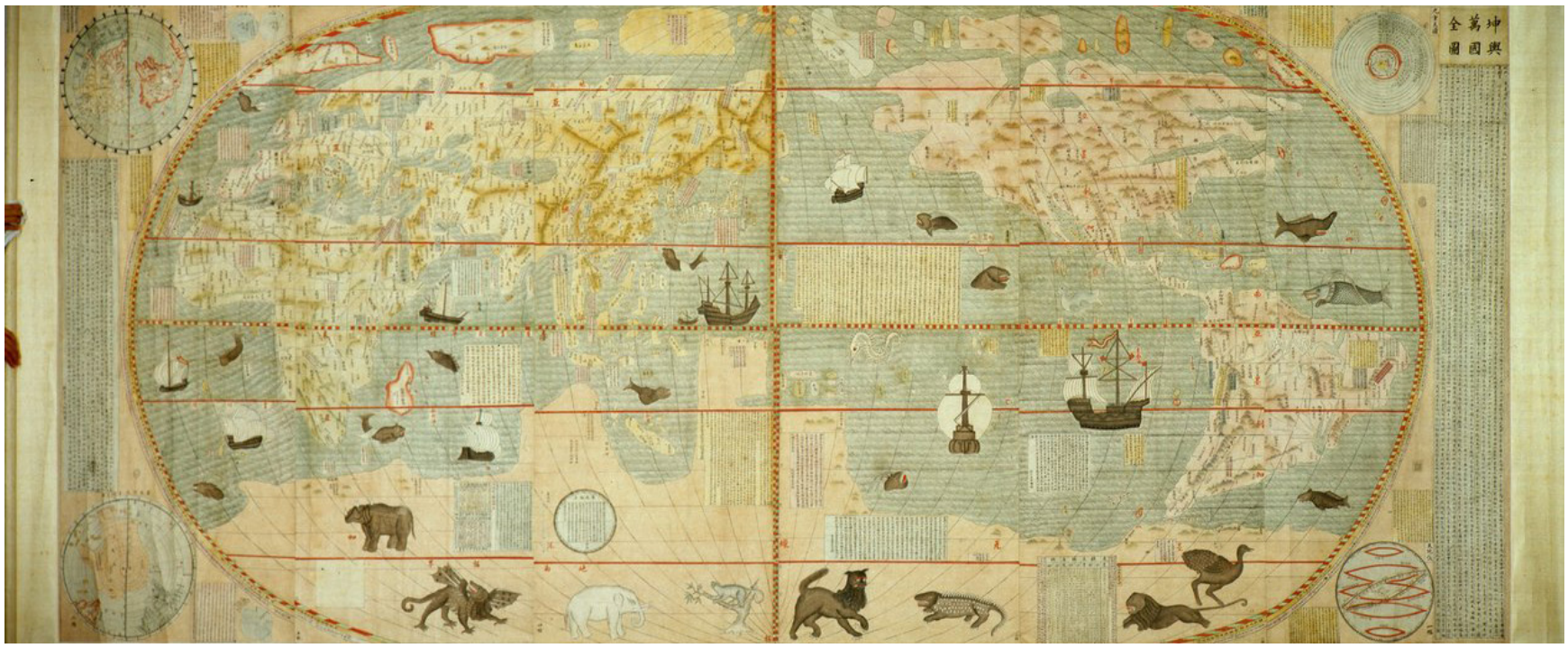
¿Podía realizar alguna tarea pastoral fuera de la embajada?
—No. La situación empeoraba año tras año. Por no hablar de cuando llegó la pandemia. Sin embargo, hacia el final había nacido una pequeña esperanza por los acuerdos de Doha entre Estados Unidos y los talibanes. Se esperaba llegar a un Gobierno de unidad nacional incluso con talibanes, que habrían renunciado a las armas. En cambio, la situación se precipitó en pocos días. Fue una gran decepción.

¿Cómo era su vida en Kabul?
—Los primeros años salía de vez en cuando, casi exclusivamente a casa de las religiosas. Pero nunca tuve la posibilidad de conocer el país. A medida que pasaban los años, se volvió más peligroso salir. En tiempos de mis predecesores, se sabía que había un sacerdote católico en Kabul y le tenían un gran respeto. Por ejemplo, el anterior a mí me decía que, en su primera Misa al comenzar la misión, hubo un representante musulmán.

¿Qué piensa del olvido en el que ha caído Afganistán?
—El pueblo afgano que vive, por lo que sé, en una extrema miseria, se muere de hambre. Al menos, durante los años de la presencia occidental, llegaron a Afganistán ríos de dinero. Es verdad que una buena parte no se sabe dónde acabó, pero también es cierto que había muchas ayudas para el desarrollo.

¿Usted reza por Afganistán?
—Sí. Todavía tengo el título de ordinario de Afganistán. Por tanto, todos los domingos celebro la Misa *pro populo*. Sigo celebrando por mi pequeño rebaño disperso. ●

CEDIDA POR EL OBSERVATORIO DIEGO DE PANTOJA



↑ ***Kunyu Wnaguo Quantu,*** *mapa de los innumerables países del mundo* (1602), realizado por Mateo Ricci y Diego de Pantoja. Se conserva en el Museo de Nanjing.

Un espacio para el encuentro entre diferentes: este es el propósito del observatorio, impulsado por Comillas para estudiar las relaciones entre Iberoamérica y Asia, con especial atención a China

Nace el Observatorio Diego de Pantoja

Desde el siglo XVI y hasta la actualidad, las relaciones históricas de Europa con Iberoamérica y Asia, especialmente con China, y posteriormente con territorios como África, han sido un elemento clave en la configuración de la globalización contemporánea. Estos vínculos históricos han ido generando y consolidando procesos de hibridación cultural, social, científica y religiosa, que constituyen, entre otros, el objeto de estudio y atención del Observatorio Diego de Pantoja de reciente fundación. Los vínculos entre continentes han ido configurando un legado histórico que continúa influyendo en las dinámicas actuales de cooperación, diálogo y encuentro entre mundos tan diferentes.

La Universidad Pontificia Comillas promueve el observatorio como un espacio académico de estudio y reflexión para la cooperación que, además, desea impulsar la colaboración con universidades e instituciones académicas, y en su caso, con organismos internacionales, entidades religiosas y de la sociedad civil, así como con otros actores comprometidos con el avance del conocimiento y el desarrollo del diálogo y el mutuo entendimiento.

Esta pequeña plataforma se apoya en un equipo de especialistas procedentes de diversas áreas del saber como la historia, la teología, la ciencia, la filosofía, la espiritualidad sin obstáculo para poder establecer interrelación con otras disciplinas, como la economía, el desarrollo tecnológico, la literatura, el arte o la filología, con el fin de abordar su objeto de estudio desde una perspectiva tan plural como rigurosa y académicamente fundamentada.

¿Por qué Diego de Pantoja?

Este horizonte de globalización, diálogo y encuentro entre culturas y civilizaciones justifica el nombre dado al observatorio. Diego de Pantoja (Valdemoro, 1571 – Macao, 1618), fue un misionero jesuita, figura clave como puente de diálogo entre China y el mundo occidental en el siglo XVII, y que, tras pasar más de 300 años prácticamente desconocido, ha irrumpido con notable impacto en la historia de la cultura, de la Iglesia y de la Compañía de Jesús del siglo XXI. En las diversas actividades que se organizaron, tanto en China como en España, con motivo del IV centenario de su fallecimiento (2018), líderes como el rey Felipe VI, el presidente de la República Popular China, Xi Jinping o el Papa Francisco recurrieron a su persona y a sus escritos en diversas ocasiones para recordar y actualizar este encuentro Oriente – Occidente. Leyendo las cartas de Pantoja descubrimos cómo desde Beijing mantenía un contacto permanente con sus compañeros de Europa, Asia, África y América. Su figura es, sin duda, un referente inspirador en el que apoyar nuestra tarea.

El observatorio pretende promover las relaciones culturales y formativas actuales entre Asia, con especial atención a China, y el resto del mundo, fundamentalmente con Iberoamérica, entendida esta desde la fraternidad lingüística que el castellano y el portugués favorecen. Además, se orientará preferentemente tanto hacia los territorios de las tres Américas como hacia los asiáticos y africanos en los que históricamente hubo presencia ibérica. Así lo reconocen también otros organismos internacionales.

La pretensión de esta institución académica es, pues, constituirse como grupo interdisciplinar de investigación básica y aplicada en los temas relativos a las relaciones históricas entre Iberoamérica, China y Asia, desde los inicios de la globalización en el siglo XVI hasta nuestros días. En un mundo donde la globalización no tiene marcha atrás, el observatorio desea contribuir a la formación integral, transcultural y transcendente de nuestros alumnos, alzando la mirada y ensanchando los horizontes. Asimismo, pretende explorar, analizar y difundir el impacto científico y religioso que supuso el acercamiento de los misioneros, muchos de ellos jesuitas, en los territorios asiáticos e iberoamericanos. En particular se tendrá en cuenta su tarea como agentes de reconciliación y como puentes ineludibles en el intercambio científico y cultural.

Las más de 200 universidades que la Compañía de Jesús lidera por todo el mundo, solo pueden justificarse si pueden explicar lo que hacen y cómo lo hacen desde este vivir en misión. Las universidades jesuíticas, en tanto que instituciones que sirven a la sociedad como centros del saber honesto y riguroso buscan siempre la promoción del bien común y la construcción de un mundo mejor. Para esa búsqueda deben erigirse en instituciones de reflexión crítica, profética y, sobre todo, de diálogo veraz y creíble.

En este sentido, el observatorio dentro de la Universidad Pontificia Comillas, puede, de manera privilegiada, establecer puentes entre tantas y tan diferentes disciplinas, perspectivas, objetivos y métodos... para empujar la historia hacia un lugar común donde la escucha y el respeto alienten iniciativas y proyectos *ad maiora, ad meliora.* ●

APUNTE



JESÚS FOLGADO GARCÍA
Director del Observatorio Diego de Pantoja. Universidad Pontificia Comillas.

FE&VIDA

24º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO / MATEO 18, 21-35

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?» Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo". Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes". El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré". Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?". Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

70 veces siete

THE YORCK PROJECT



El Evangelio de este domingo nos invita a reflexionar sobre el perdón. Somos seres en relación y ello conlleva conflicto. También concordia. Vivimos necesitados de acuerdos. Todos anhelamos sosiego, pero no es fácil conseguirlo. Escuchamos que es mejor tener paz que razón, que quien nos enfada nos domina, que quien pide perdón es inteligente, que quien perdona es fuerte y quien se perdona, sabio. Depende mucho del vínculo que tengamos con quien nos ofende, del peso del daño recibido, del tiempo transcurrido y si tenemos antiguos rencores acumulados; de la actitud del ofensor, que a veces no quiere perjudicar y otras no desea acercamiento.

Sin perdón no hay futuro, nos repetían Desmond Tutu y Roger de Taizé impulsando la reconciliación. Perdonar es una actitud, una decisión que hemos de seguir fomentando a lo largo de nuestro crecimiento, es un camino para superar desilusiones y dolor. No nos tiene que hacer más vulnerables ni conformistas y sí que tiene efectos positivos para nuestra salud mental, al no vivir cargando ese peso. Tampoco nos convierte en felpudo que pisoteen otros, porque necesitamos protegernos. Aprendemos progresivamente poniendo límites razonables para intentar que no se repitan ciertas acciones. En las relaciones familiares lo vemos con discrepancias entre hermanos, con hijos desobedientes o con diferencias en la pareja.

Esta semana preguntamos al Maestro junto a Pedro cuántas veces debemos perdonar. Se trata de un pasaje evangélico muy iluminador. Si comprendemos el amor de Dios, si sentimos su perdón, es más sencillo trasladarlo al día a día y darle vida. Cada noche, igual que tiramos la basura acumulada, intentemos desprendernos de todo lo que nos angustia, perdonándonos a nosotros y a los demás. En las prisiones intentamos revisar el daño hecho, identificar problemas y posibles soluciones, reconocer errores, solicitar perdón, reparar el dolor causado y aprender a hacer las cosas mejor. Lo mejor que podemos, porque no somos perfectos. Ahí radica también un factor importante: ¿son nuestras expectativas vitales sensatas? ¿Qué esperamos de los demás y de nosotros mismos? A veces nos enfadamos hasta con Dios porque no entendemos cómo transcurre la vida y que Él va con nosotros.

Perdonar no es exculpar, más bien es acompañar en la transformación. Muchos tenemos experiencia de haber sido perdonados cuando más lo necesitábamos. Y de perdonar. Pero si el daño hecho llega a ser delito, no se elimina la responsabilidad penal. Nuestra sociedad no solamente vive crispada y polarizada, también da y ha dado pasos positivos en forma de normativas, asociaciones, instituciones, programas, convenios de cara a paliar ese daño. Y debe (debemos) seguir haciéndolo. Es impresionante cómo responden algunas víctimas en los diálogos restaurativos. Se trata un acto voluntario dirigido hacia el que les ha hecho daño, pero ello no significa justificar ni borrar.

Somos mucho más que acción-reacción. Pensemos qué pulsa nuestra tecla reactiva y trabajemos en ello. Es un cambio de mirada más que un cambio de circunstancias externas. Ahondemos en el abrazo del padre acogiendo al hijo pródigo y en el de nuestro Padre. Confiemos en Él. No nos agobiemos con escrúpulos, culpas, orgullos. Perdonar es un regalo, no una utopía. De nosotros dependen también los pequeños cambios que van escribiendo la historia. ●

↑ ***Parábola del siervo despiadado,*** de Domenico Fetti (h. 1619-1621). Gemäldegalerie Alte Meister, Dresde.



MARÍA YELA
Delegada de Pastoral Penitenciaria del Arzobispado de Madrid

Santa Catalina de Génova / 15 de septiembre

DENYS3200



Imagen de santa Catalina en la iglesia que lleva su nombre en Génova.

La mujer que enseñó cómo es el purgatorio

Cambió la forma de entender el purgatorio para siempre, pero antes tuvo que pasar por un matrimonio fracasado y años de disipación. Cuando conoció el amor de Dios y el alcance de sus pecados, se dedicó a la oración y a aliviar el dolor de los demás

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Lo que podemos saber hoy acerca del purgatorio se lo debemos sobre todo a una mujer italiana, laica, que tuvo una experiencia mística singular que influiría más tarde en toda la Iglesia.

Catalina nació en Génova, de familia noble. A los 13 años quiso entrar a vivir en un convento, pero las religiosas la rechazaron a causa de su edad. No tuvo tiempo de discernir mucho más, porque unos años más tarde sus padres acordaron su matrimonio con un joven de una familia rival, Giuliano Adorno. Fue una decisión estratégica de conveniencia que, sin embargo, trajo mucho dolor a la vida de Catalina.

Guiliano era violento y llevaba una vida disipada, era infiel a su mujer y pasaba el tiempo de fiesta en fiesta. Al no poder tener con su marido una relación matrimonial estable, la misma Catalina se entregó a las mismas diversiones que su esposo, unos años que ella describiría más tarde como de «disipación».

Todo cambió el 20 de marzo de 1473. Se sintió movida a confesarse, por lo que fue al monasterio de Nuestra Señora de la Gracia. Allí, arrodillada en el confesionario, tuvo al mismo tiempo la percepción de toda su miseria, con todos sus pecados y defectos, y la certeza imborrable del amor incondicional de Dios. Volvió a casa como pudo y se encerró en su cuarto a llorar: «No más mundo, no más pecados», repetía. Estaba tan decidida que renunció a partir de entonces no solo a los placeres de la carne, sino a sus legítimas necesidades; de hecho, estuvo los cuatro años siguientes guardando un ayuno exacerbado que llegó a mermar su salud y sus fuerzas.

Después de esa intensa etapa purgativa, su alma comenzó a abrirse más al Señor y a su amor, y por eso se hizo asidua de la comunión diaria, una práctica por entonces nada común. Su ejemplo acabó cuajando en la vida de Giuliano, que también acabó dejando su vida disoluta y hasta terminó sus días como terciario franciscano.

Un estado de amor

De esta etapa son las abundantes experiencias místicas de Catalina, sus visiones y diálogos con el Señor, y en especial su revolucionaria doctrina del purgatorio. La Iglesia ya enseñaba que quienes mueren en gracia de Dios, pero todavía no están plenamente purificados, pasan por una purificación antes de entrar en el cielo. Pero la gente se imaginaba el purgatorio como un lugar físico —situado incluso en el centro de la tierra—, donde los pecadores eran castigados pasándolos por el fuego, en una especie de infierno más liviano y, afortunadamente, temporal.

El *Tratado del purgatorio* de Catalina no lo explica así. Ella dijo que no era un lugar de sufrimiento, sino un estado de amor. «No creo que sea posible encontrar un contento comparable al de un alma del purgatorio, como no sea en el que tienen los santos en el Paraíso», escribió. El alma sufre muchísimo, pero no porque sea castigada por Dios por sus pecados, sino porque ama a Dios y quiere ser totalmente de Dios, y por eso hasta desea el purgatorio, «para purgar toda herrumbre y mancha de pecado que en esta vida no hubiese purgado».

No quiso recuperar su ambición adolescente de unirse a una comunidad de monjas, sino que ella misma creó a su alrededor un círculo de amigos que rezaban juntos, hablaban de asuntos espirituales y se aliaban para hacer el bien. A él acudieron sacerdotes, monjas y prohombres de la ciudad, deseosos de escuchar las palabras de Catalina y de poner en práctica su fe en lo más concreto.

Ella visitaba a menudo el hospital de San Lázaro para leprosos y el hospital de los incurables, llegando incluso a contraer la peste en la epidemia de 1493, de la que salió milagrosamente restablecida. Impulsados por su ejemplo, sus discípulos también crearon varias obras de beneficiencia en favor de las familias más humildes de la ciudad.

Catalina moriría finalmente, rodeada de sus amigos, el 15 de septiembre de 1510, después de una vida dedicada a Dios y a los demás. Como explicó muchos años más tarde Benedicto XVI, dos elementos caracterizaron toda la existencia de la santa: «Por un lado, la experiencia mística, es decir, la profunda unión con Dios; y, por otro, el cuidado de los enfermos, la organización del hospital y el servicio a los demás, especialmente a los más necesitados y abandonados». Por este motivo, «nunca debemos olvidar que, cuanto más amemos a Dios, más podremos amar verdaderamente a quienes nos rodean, porque podremos ver en cada persona el rostro del Señor, que ama sin límites ni distinciones». Así, el misticismo y la espiritualidad «no crean distancia con los demás, ni una vida abstracta, sino que nos acercan a todos». ●

El rostro de la santa

En el año 2019, un equipo de investigadores realizó un estudio anatómico forense que concluyó con la publicación de una representación facial de la santa tal como debió de ser en los últimos años de su vida. Para ello se utilizaron técnicas de producción 3D a partir de las fotos del cráneo, aprovechando la excepcional conservación del cuerpo de la santa, venerado como incorrupto durante siglos.

CICERO MORAES



TESTIMONIO

Carmen

ENTREVISTA / En el Día Mundial para la Prevención del Suicidio, este 10 de septiembre, cuenta cómo logró reconstruirse después de que tanto ella como su hija pequeña intentaran quitarse la vida

«Estoy muy agradecida a un sacerdote que siempre estuvo presente»

FOTO CEDIDA POR CARMEN



↑ **Carmen** huyó de Perú tras meter en prisión al hombre que abusó de su hija.

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

¿Cómo ha sido su vida para sentir que ya no podía más?
—Mi vida, cuando sentía que ya no podía más, viene de muy atrás. Cuando era niña prácticamente fui abandonada y me crie con mi abuela y con mi tía. Después, a los 11 o 12 años, me fui a trabajar en una casa. Fui maltratada y me violaron. Aquello hizo que llegara un momento en que ya no podía más. Quería desaparecer.

¿Llegó a pensar que la muerte podía ser una salida?
—Sí. Intenté suicidarme. Llegué a tomar queroseno, que es lo que se utiliza en Perú para hacer funcionar la cocina. Fui al hospital y me hicieron un lavado de estómago cuando tenía 13 o 14 años. Después me tiré del segundo piso. No me lastimé mucho, solamente me rompí un brazo, creo. También me hice cortes en el brazo. Llegué a pensar que Dios no existía para mí.

¿Qué ocurrió para que llegara un momento en el que supiera que tenía que dejarlo todo y venir a España?
—Tuve a mi hijo a los 17 años y dije: «Ya no. Ya no voy a pensar en eso. Voy a criar a mi hijo, a darle el amor que no me pudieron dar a mí». En Perú la situación se hizo muy difícil. Me acosaban por denunciar a la persona que había intentado abusar de mi hija y conseguir que fuera preso. Estaba cansada, harta de todas las amenazas y de todos los problemas. Por eso decidí venirme a España.

¿Qué significa para una madre tener que reconstruir su vida mientras intenta proteger también a su hija?
—Llegamos aquí para pedir asilo, porque mi hija también vivía en depresión, se cortaba... Me dolía el corazón y me sentía culpable porque pensaba que no había podido protegerla como yo quería.
Pero cuando llegué a España, las puertas se me fueron abriendo. Sentí que Dios tenía algo guardado para mí, porque nunca había conocido la palabra «felicidad» ni había sabido lo que era sentirse así. Ahora estoy feliz. Quiero que mi hija sea una profesional, que ella misma salga de todo lo que ha pasado y que podamos construir nuestra vida. Gracias a España por brindarnos esa posibilidad y, ante todo, gracias a Dios.

¿Cómo vivió descubrir que su hija también estaba sufriendo así?
—Fue muy difícil. Siempre trataba de irme lejos para no culparme, pero al final me dediqué al alcohol. Pensaba que me iba a ayudar a calmarme. Me ponía a beber, quería olvidar. Aquí me ayudaron. Me mandaron a terapia, al psiquiatra, me dieron pastillas.

¿Cómo apareció la Iglesia en vuestra historia en Cáceres?
—Cuando llegué a España empecé a reconciliarme con Dios. Al principio oraba, le pedía a Dios y agradecía. Fui a muchas excursiones con el padre Ángel y a muchas cosas de la Iglesia, y me ha acompañado un sacerdote que atiende un grupo de migrantes. Le estoy muy agradecida, porque siempre estuvo presente. Trataba de ayudarnos distrayéndonos, le regalaba a la niña cosas como cuadernos de dibujo para que no pensara cosas feas. Cuando estuvo en el hospital, varias veces la recogió en su coche. Incluso en su cumpleaños me dio dinero para comprarle ropa y que se sintiera bien. Todo mi llanto y mi sufrimiento también se lo conté a él. Sabe que lo quiero y lo respeto.

«La esperanza para mí significa que sí existe esperar que llegue una buena vida, y también significa no sufrir»

¿Qué supuso encontrar personas que os acompañaran sin juzgaros?
—Siempre había luchado sola. Andaba como una fiera, a la defensiva, con todos los problemas que me pasaban. Me defendía atacando, como se dice. Pero acá es otro mundo, otra forma de vivir. Cuando recibí ayuda y encontré personas que me podían escuchar sin juzgarme, sin hacerme sentir que yo era la culpable de todo, empecé a cambiar. Porque yo llegué con esa mentalidad en mi cabeza: pensar que todo lo que le estaba pasando a mi hija y todo lo que me pasaba a mí era culpa mía. Ahora entendí que no. Que no fue mi culpa. Creer de nuevo en las personas también se me hizo difícil, pero ahora ya lo estoy superando y lo estoy entendiendo.

¿Qué le diría a quien cree que no puede seguir?
—Sí se puede con todo esto. No digo que sea fácil. El proceso es difícil. Pero creo que todas las personas tenemos algo dentro de nosotros que nos hace fuertes. Para mí también es creer en Dios. Y aprender de las caídas y levantarnos.
Hay que ser perseverantes, valientes, no rendirse. Muchas veces yo le hablaba a mi hija y le decía: «Mira cuántas personas hay en el hospital, cuántos niños, cuántas mujeres y hombres que luchan por vivir». Personas que tienen una enfermedad incurable, que tienen cáncer, muchas enfermedades que les llevan a la muerte y que tienen que esperar a morir.

¿Qué significa para usted hoy la palabra «esperanza»?
—Esperanza para mí significa que sí existe esperar que llegue una buena vida, un mundo mejor para mí y para mi hija. También haber llegado a este sitio, sentirme bien, trabajar, luchar por mis anhelos y mis sueños y no sufrir más. Eso, para mí, es esperanza: no sufrir. ●

Únete a nuestro canal de WhatsApp

Recibe **gratis** en tu teléfono **la mejor información religiosa y social**

ALFA & OMEGA

Accede al canal escaneando el código QR (o buscándolo en la pestaña Novedades de tu WhatsApp)



CULTURA

A la manera de Italia en Madrid

El Museo del Prado propone detener la mirada con una exposición que muestra cómo el arte convirtió los intercambios entre Italia y España en nuevas formas de expresar la fe y el misterio cristiano

Juan Carlos Mateos
Madrid

La exposición *A la manera de Italia. España y el gótico mediterráneo (1320-1420),* que puede visitarse actualmente en el Museo Nacional del Prado, nos permiten conocer una época y, además, nos invita a detener la mirada. La muestra propone un recorrido por uno de los momentos de mayor riqueza del arte gótico mediterráneo y permite contemplar cómo, entre los siglos XIV y XV, las relaciones entre Italia y los territorios de la Corona de Aragón y Castilla favorecieron una intensa circulación de artistas, modelos, técnicas e imágenes.

El interés de la exposición no reside únicamente en mostrar la influencia italiana sobre el arte hispano. El fenómeno fue más complejo. Las novedades procedentes de Italia fueron recibidas, reinterpretadas y transformadas en contacto con las tradiciones locales, dando lugar a un lenguaje artístico nuevo. Las obras hablan de viajes, encuentros y transformaciones, pero también de la capacidad del arte para transmitir una determinada manera de comprender el mundo y, en particular, el misterio cristiano.

En este contexto, las imágenes religiosas medievales pueden ser contempladas desde una perspectiva que va más allá de su valor histórico o artístico. Fueron creadas para formar parte de un universo en el que mirar una imagen significaba también acercarse a aquello que la imagen representaba. No eran solamente objetos destinados a ser admirados, sino que acompañaban la oración, alimentaban la memoria y ayudaban a hacer visible lo invisible.

Una de las obras que mejor permite experimentar esta dimensión es la *Virgen con el Niño,* de Barnaba da Modena, fechada en 1374 y perteneciente a la National Gallery de Londres. La tabla forma parte de un conjunto en el que aparecen también la Coronación de la Virgen, la Trinidad y la Crucifixión. María sostiene a Jesús sobre sus brazos y dos personajes aparecen arrodillados ante ellos. La Encarnación no presenta a un Dios que contempla la condición humana desde una distancia inaccesible. Presenta a un Dios que entra en ella, que acepta sus límites y que se pone en manos de una criatura. María no aparece aquí únicamente como Reina o como Madre de Dios, sino como aquella que recibe y sostiene un misterio que la supera.

FOTOS: MUSEO NACIONAL DEL PRADO



↑ **Tabla con la** *Coronación de la Virgen* de Barnaba da Modena, 1374. The National Gallery (Londres).





↑ ***Descenso** a los infiernos.* Temple y pan de oro sobre tabla. Museo de Zaragoza.

← **Imagen** de las salas de la exposición en el Museo del Prado.

La propia composición de la obra hay que contemplarla en relación con las otras tablas con las que forma un conjunto unitario. La escena de la Virgen y el Niño tiene un gran paralelo visual con la Crucifixión. La National Gallery ha señalado incluso la posible relación simbólica entre la madera del banco sobre el que se sientan María y Jesús y la madera de la cruz representada en las escenas contiguas. El Niño que María sostiene es, por tanto, el Cristo que será crucificado. La ternura de Belén contiene ya la entrega del Calvario. El Dios que se hace pequeño es el mismo Dios que se entregará hasta el extremo. El arte permite así contemplar en una sola mirada aquello que la liturgia cristiana recorre a lo largo de todo el año: Encarnación, Pasión y Gloria.

Desde aquí, el recorrido nos conduce hasta otra obra de la exposición: el *Descenso a los infiernos*, procedente del retablo de la Resurrección de Jaime Serra, realizado entre 1381 y 1382 para el monasterio de las Canonesas del Santo Sepulcro de Zaragoza. La imagen presenta a Cristo entrando en el reino de la muerte para liberar a los justos. Adán y Eva aparecen entre aquellos que son rescatados mientras las fuerzas del mal quedan vencidas. La iconografía, vinculada a la tradición cristiana sobre el descenso de Cristo a los infiernos, representa visualmente una afirmación esencial de la fe pascual. El Cristo que desciende hasta los infiernos es un Dios que no permanece al margen de las oscuridades humanas. Entra en ellas. Las transforma desde dentro.

El mensaje de esta tabla resulta especialmente significativo si se contempla en continuidad con la *Virgen con el Niño*. El mismo Dios que acepta ser sostenido por unas manos humanas es el que después desciende hasta el último límite de la condición humana. La Encarnación y la Pascua aparecen así unidas por un mismo movimiento.

Quizá esta sea una de las aportaciones más sugerentes que el arte religioso puede seguir ofreciendo al hombre contemporáneo. No se limita a conservar la memoria de unas creencias pertenecientes al pasado. Puede abrir una puerta hacia el misterio y devolver actualidad a preguntas que continúan siendo esenciales. Tal vez contemplar estas obras puede enseñarnos algo particularmente necesario en nuestro tiempo: a mirar. A mirar más despacio. A descubrir que detrás de una imagen hay una historia, una fe y una determinada comprensión del misterio. Y, finalmente, a permitir que aquello que contemplamos nos hable al corazón.

Del arte a la contemplación. De la contemplación al misterio. Y del misterio, quizá, al encuentro con Dios. ●

La «cuna de los aragoneses» se salvó otra vez de las llamas

Los incendios de agosto casi redujeron a cenizas los dos monasterios de San Juan de la Peña. Se conservaron gracias al esfuerzo conjunto de los equipos de extinción. El conjunto ha lidiado con el fuego desde sus orígenes

FOTOS: SAN JUAN DE LA PEÑA



El viejo monasterio se erige sobre el lugar en que san Voto cayó cazando.

El panteón neoclásico alberga a los primeros personajes ilustres de Aragón.





Ramiro I, Sancho Ramírez y Pedro I cuentan con tumbas antropomorfas en roca.

Los capiteles narran diferentes pasajes del Evangelio en la propia roca.





El nuevo monasterio cuenta con un centro de interpretación para reconstruir la vida monástica a quienes no la conocen.

PATRIMONIO

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

«Esta es una zona muy agreste y por eso hemos sufrido tanto en el incendio», nos explica Félix Longás. Laico y con hijos, es el hermano mayor de la Hermandad de San Juan de la Peña, que «se constituyó en 1950 para conservar estos monasterios que estaban en una situación deplorable» y que casi no sobreviven al verano. Uno es el viejo, erigido en el siglo X en una cueva donde, según la tradición, «san Voto cayó al vacío con su caballo, se salvó milagrosamente y encontró un altar a san Juan Bautista y el cuerpo insepulto de Juan de Atarés», un ermitaño local de finales del siglo VII con fama de santidad. El otro es el nuevo y se construyó en una meseta a 500 metros de la gruta en 1675, cuando otro incendio casi destruye por completo el viejo. Junto al catastrófico de aquel año, el de este verano y otros dos en los siglos XIV y XV, la historia de estos monasterios parece inevitablemente ligada al fuego, al que siempre ha conseguido sobreponerse. «Afortundamente esta vez no han sufrido nada, pero lo que sí está mal es el entorno», nos cuenta Longás.

Fruto de su incidencia y alianzas con el Gobierno de Aragón, muchos turistas hoy ubican el conjunto sobre el mapa, pero el incendio del pasado 10 de agosto en Las Peñas de Riglos casi lo borra. Debido a «las altas temperaturas y la fuerza del viento», a los tres días de su inicio las llamas ocupaban un perímetro de 100 kilómetros y contaban con cuatro lenguas de fuego, una de las cuales se acercaba peligrosamente a estas edificaciones. «Fue el momento de mayor agobio, pensamos de todo y nada bueno», recuerda Longás, quien reivindica que «gracias a la voluntad imperiosa de los equipos de extinción, quienes pusieron en riesgo su propia seguridad, se pudo parar el incendio a las puertas».

De momento, en Huesca

El hermano mayor cuenta que aquel jueves «el director general de Patrimonio Cultural del Gobierno nos contactó para acordar lo más urgente de retirar» y, tras determinar qué piezas eran prioritarias, la UME se personó en el lugar y «las subieron a unos vehículos para trasladarlas al Museo Provincial de Huesca, donde se las ha custodiado con la dignidad que merecen los restos y esperamos que vuelvan en breves semanas». No en vano, aunque el incendio en la zona ya ha sido controlado en el cierre de esta edición, aún no está propiamente extinto.

Los técnicos también aplicaron materiales ignífugos uno de los elementos «de mayor valor» del monasterio viejo de San Juan de la Peña: «Unos imponentes capiteles que narran en piedra la Biblia». Otras joyas de este conjunto son su iglesia prerrománica, el claustro, la «sala de concilios» y su panteón real donde están enterrados los primeros condes aragoneses y los reyes Ramiro I, Sancho Ramírez y Pedro I con sus respectivas familias. En el caso de los monarcas, «están en la parte trasera y excavados en la propia roca para darles mayor realce».

Del monasterio nuevo, Félix Longás destaca que «tenemos una portada del Barroco, un centro de interpretación de la vida monástica y otro sobre Aragón y una hospedería de cuatro estrellas cerrada porque el incendio ha dañado las infraestructuras». Casi la devora las llamas, pero aún sigue en pie la que llama «la cuna de todos los aragoneses». ●

El discurso de Ratisbona de Benedicto XVI, 20 años después

La intervención —polémica en su momento— en la universidad alemana, lejos de centrarse en el islam, planteaba una cuestión de fondo: cómo recuperar la alianza entre fe y razón para afrontar los desafíos del mundo contemporáneo

El 12 de septiembre de 2006 Benedicto XVI pronunció en Ratisbona un famoso discurso, que supone una respuesta al 11-S de 2001, cuando dos aviones se estrellaron contra las neoyorquinas Torres Gemelas. A pesar de las reacciones, el tema de esta *Vorlesung* no era el islam, sino la importancia de la razón en el cristianismo y en las demás religiones. «Las opciones fundamentales —decía ahí— que atañen precisamente a la relación entre la fe y la búsqueda de la razón humana forman parte de la misma fe y son un desarrollo acorde con su propia naturaleza». La fe, la razón y el amor han constituido tres elementos nucleares y estructurantes —tres pilares— del pensamiento de Joseph Ratzinger. Razón y relación, verdad y amor, *logos* y dia-*logos* nos remiten a su vez a la «Razón creadora», al *Logos* que existía «en el principio» (Jn 1,1) y creó por amor. *Logos*, verdad y amor están por tanto íntimamente unidos desde el origen. Se da una alianza entre lo divino y lo humano: al hacerse el Verbo carne (cf. Jn 1,14), ha querido asumir todo lo humano, también la razón. Para recordar este importante discurso, fue publicado con contexto y comentarios *Razón, islam y cristianismo. Los discursos de Ratisbona y La Sapienza* (Rialp, Madrid 2023).

La cuestión estaba ya planteada antes y el tema enunciado: una razón que debe estar en íntima unión con la fe, pues ambas proceden y se remiten en última instancia al *Logos* y al Espíritu. Esta armonía y complementariedad entre fe y razón era ya una constante en el pensamiento del teólogo Joseph Ratzinger. Con el título *Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones*, ya como Papa Benedicto XVI resumía su propia experiencia como intelectual y profesor universitario y se remontaba a su primera cátedra obtenida en Bonn, cuando en 1959 impartió la conferencia titulada *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos*. Al hilo de estos recuerdos, evocaba ahora la profunda relación entre fe y razón —teología y universidad—, a pesar de los comentarios críticos y escépticos de algunos colegas: «Se sentía orgulloso de sus dos facultades de teología. Estaba claro que también estas, al interrogarse sobre la racionabilidad de la fe, realizan un trabajo que forma parte necesariamente del conjunto de la *universitas scientiarum*, aunque no todos podían compartir la fe, y a cuya correlación con la razón común a todos se dedican los teólogos».

APUNTE



PABLO BLANCO SARTO
Facultad de Teología. Universidad de Navarra.

La ciencia y la misma cultura pierden sin la verdad, al convertirse en instancias ciegas y sin una mayor perspectiva que sus propios límites. Tras el diagnóstico papal venía también el tratamiento: volver a los valores de la razón y de la religión armónicamente sintonizados, y así ambas instancias evitarán sus propios peligros y patologías, tal como convino con Jürgen Habermas. Recuperar a ambas —razón y religión— en una armónica unidad, replicaba el Papa alemán: «Occidente, desde hace mucho, está amenazado por esta aversión a los interrogantes fundamentales de su razón, y de este modo solo tiene las de perder. La valentía para abrirse a la amplitud de la razón —y no a la negación de su grandeza— es el programa con el que una teología comprometida en la reflexión sobre la fe bíblica entra en el debate de nuestro tiempo. «No actuar según la razón, no actuar con el *logos* es contrario a la naturaleza de Dios», dijo Manuel II partiendo de su imagen cristiana de Dios, respondiendo a su interlocutor persa. «En el diálogo entre las culturas invitamos a nuestros interlocutores a este gran *logos*, a esta amplitud de la razón».

Esta cita de la polémica suscitó después el mayor diálogo con el mundo musulmán. La fe cristiana lleva necesariamente a una reivindicación y a una recuperación de la razón, de una nueva razón, a una «nueva ilustración» que repita el *sapere aude* kantiano, sin el lastre de los hechos históricos que se han seguido al romper la unidad entre misterio y racionalidad. Si los sueños de esa razón moderna han producido en ocasiones monstruos —tal como pintó Goya y ha criticado con acierto la posmodernidad—, hay que someter a esa razón positiva a un tratamiento y a una crítica adecuadas, labor compartida con las demás religiones y las distintas culturas. Esta era la propuesta un tanto ambiciosa de Benedicto XVI en su famoso discurso en Ratisbona, que nació en medio de la polémica con el islam; pero desde entonces no ha habido más diálogo con los intelectuales musulmanes. Los frutos remotos llegaron. En febrero de 2019, el Papa Francisco y el gran imán de Al-Azhar firmaron conjuntamente la declaración de Abu Dabi sobre la paz y la fraternidad humana. ●

↓ **Benedicto XVI** durante su intervención ante profesores y estudiantes en la Universidad de Ratisbona, el 12 de septiembre de 2006.

ABC



Libros



RICARDO RUIZ DE LA SERNA
Universidad CEU San Pablo

La democracia que nos hemos dado



La democracia que nos hemos dado
Iván Vélez
Ediciones Encuentro, 2026
244 páginas, 21 €

Iván Vélez ha publicado en Ediciones Encuentro un libro lúcido, necesario y doloroso; un ensayo histórico que aúna el espíritu divulgativo con la erudición y el rigor universitarios. Conocemos al autor por su extensa obra histórica, entre la que destaca *Nuestro hombre en la CIA*, publicado en esta misma editorial, y no defrauda el libro que ahora nos ocupa, en el que somete a cuestión «los relatos complacientes que han consagrado el régimen nacido de la Transición y de la Constitución de 1978».

Así, Vélez se pregunta si es cierto que el pueblo español decidió su destino político o si la Transición fue más bien obra de las élites políticas y económicas que actuaban «bajo presiones internas y externas» y emplearon una «ingeniería institucional» para desmantelar el régimen nacido después de la guerra civil española.

A lo largo de once capítulos y una introducción, Vélez repasa los distintos aspectos de un proceso político sobre los que necesitamos reflexionar como sociedad. Desde los golpes de Estado —así, en plural, ya verán por qué— hasta la acción exterior del Estado y la diplomacia, no hay mirada que Vélez hurte ni ciegue. Todas ellas arrojan luz —aunque a veces nos duela mirarla— sobre los acontecimientos de la España actual. Por ejemplo, dedica unas páginas a las amnistías remontándose a la del 15 de abril de 1931, de la que se beneficiaron los condenados por «delitos públicos y de imprenta» y que se hizo extensiva a «los casos que todavía estaban judicializados». De la mano de las amnistías recuerda la violencia política en la España contemporánea y, especialmente, el terrorismo de la ETA, el GRAPO, el Batallón Vasco Español (BVE), la Alianza Apostólica Anticomunista (AAA) y, por supuesto, los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL). No se suele recordar la violencia en la Transición y en los años posteriores a ella. Otro capítulo interesante es el dedicado al sindicalismo y al trabajo. Desde 1975, el empobrecimiento de los trabajadores españoles es una realidad incontestable.

En un libro sobre la Transición no podía faltar una referencia a la cuestión de las Fuerzas Armadas y la entrada de España en la órbita atlantista desde 1952, año en que comenzaron las negociaciones para el establecimiento de bases estadounidenses en suelo español. Sin esa clave, es difícil comprender los acontecimientos que condujeron a la entrada de España en la OTAN y la reconfiguración del papel internacional que había venido desempeñando. Está escrito en un tono frío. Los hechos se van desgranando de modo que hablan por sí solos y dejan al descubierto el revés de la trama. ●

RECOMENDACIONES

Hay estructuras que invaden la conciencia

C. S. A. Hay abusos que dejan huellas invisibles. Que no son fáciles de detectar. Que se ponen de puntillas al cruzar, casi sin que se note, la línea roja. El sacerdote Rafael Pardo, doctor en Teología, analiza los espacios eclesiales que favorecen los abusos de poder y conciencia, cómo se controlan las emociones o las conductas, la psicología del clero narcisista... con el objetivo de favorecer una Iglesia segura. ●



No invadas mi conciencia
Rafael Pardo
Desclée de Brouwer, 2026
128 páginas, 12 €

Deberes para cada día del curso



Hijos con corazón y misión
Cristián Sahl Lecaros
Palabra, 2026
84 páginas, 11,30 €

C. S. A. Arrancamos curso, y con él las buenas intenciones. Gimnasio, más tiempo con los nuestros, menos prisas. Pues, además, os proponemos esta pequeña guía de un sacerdote chileno capellán de un centro escolar que ofrece a los padres 60 *tips* para que sus hijos puedan crecer en la vida cristiana. El 42, abierto al azar, «explícales que la vocación cristiana promueve un mundo más humano y caritativo». El 23, «cultiva el amor a la Virgen María». Uno para cada día durante dos meses y vuelta a empezar. ●

In memoriam

Alfonso Nasarre: veraz, honesto y respetuoso

MANUEL MARÍA BRU
Delegado episcopal de Cultura. Archidiócesis de Madrid

El fallecimiento prematuro e inesperado de Alfonso Nasarre, cuyo funeral se celebra este jueves, ha sido un duro golpe al periodismo de este país, a la presencia de los católicos en el mundo de la prensa y a tantos a los que nos regalaba una amistad inolvidable.

Alfonso ejerció su profesión periodística en dos ámbitos que me atrevería a decir que son los más difíciles de esta profesión, sobre todo, a la hora de mostrar un perfil con estas características de exigencia ética tan altas como las que él se propuso toda su vida: la información política y la dirección de medios. Los dos ámbitos profesionales más a la intemperie a la hora de defender la objetividad posible de la información y la libertad de los medios.

Ejerció esta doble responsabilidad entre la comunicación institucional, la información a pie de calle y la dirección de medios. Como profesional de la comunicación institucional fue asesor de comunicación del Gobierno de España con José María Aznar y director general de la Oficina de Seguimiento Informativo en el Gobierno de Mariano Rajoy. Como redactor y como responsable de medios de comunicación su mundo fue la radio, primero en la Cadena COPE, en los servicios informativos, como cronista parlamentario, y como redactor-jefe de la sección de política nacional, y después, como director de antena. A su vez, estuvo al frente de Comunicación y Relaciones Institucionales de RTVE, después fue director de RNE y, por último, director de Onda Madrid.

Profesionalmente, Alfonso respondía al imperativo del cardenal Herrera Oria, el gran promotor de políticos y periodistas cristianos en España, para quien lo primero que tenía que ser un periodista cristiano es un excelente periodista. Era la viva imagen de la finura del buen periodista: veraz, honesto y respetuoso. Pero en este momento, precisamente ahora que nos ha dejado cuando tanto podía haber seguido aportando a la sociedad, tenemos que reconocer, sobre todo los que le conocíamos bien, que estos tres valores que desplegaba profesionalmente, los vivía con ejemplar integridad en su vida personal.

El Papa Francisco hacía siempre a los periodistas la gran pregunta de la parábola del buen samaritano: «Comunicador, ¿quién es tu prójimo?». Hoy nos toca a nosotros responder a esta pregunta: sus prójimos eran todos, sin límite ni fronteras, porque su corazón era universal. Y sus prójimos fuimos nosotros. ●

STELLARUM FILMS



↑ **Domingo** emprende la trashumancia con el rebaño de ovejas.

CINE / PASTORIS

Canto a la memoria, la identidad y la conservación de nuestros pueblos



ROSA DIE
Periodista
y crítica de cine

Se agradece que Pablo Moreno dé un paso más allá en su dilatada trayectoria dentro del cine de inspiración católica. Sin desmerecer en absoluto sus destacadas biografías sobre la vida de los santos, en *Pastoris* el director salmantino nos ofrece su película más íntima y personal. El cineasta, descendiente directo de pastores, centra su mirada en una figura tan terrenal y mundana como la de Domingo, un humilde pastor de ovejas que intenta salir adelante en la España rural tras la devastadora guerra de la Independencia. Se trata de una propuesta dramática e intimista que rescata un estilo de vida y de trabajo hoy extintos, recordándonos que la vivencia de la fe y la trascendencia también habitan en la sencillez de lo cotidiano.

La película es tremendamente rica en valores humanos: la constancia, la esperanza, la redención, el arrepentimiento, el perdón, la resiliencia y la dignificación del trabajo mediante el sacrificio por los seres queridos. Ahora que tanto se habla de las grandes épicas universales y de la gran vigencia de *La Odisea*, podemos afirmar que la cinta se alza como una valiosa *hija pequeña* del mito homérico. El histórico recorrido de la trashumancia a través de las cañadas reales trasciende el mero desplazamiento físico para convertirse en una metáfora del viaje interior de un hombre que abandona su hogar, emprende una dura travesía para ganar el sustento de su familia y lucha valientemente contra los demonios del pasado que le persiguen. Es el amor y la luz de la fe lo que guía verdaderamente sus pasos.

En el apartado técnico, la producción sorprende con un rodaje desarrollado a lo largo de un año completo para capturar con verdad las cuatro estaciones. La luz natural y el uso de lentes anamórficas en formato ultrapanorámico (2,75:1), con fotografía de Rubén D. Ortega y música de Óscar M. Leanizbarrutia, convierten al paisaje en un personaje con voz propia. La amplitud de los encuadres enfatiza tanto la soledad del protagonista como su conexión espiritual con la vasta creación.

Un gran acierto de la cinta radica en la entrega de su reparto, liderado con gran autenticidad por Sergio Cardoso junto a Marian Arahuetes, Laura Contreras, Antonio Reyes y Assumpta Serna y en su histórico compromiso patrimonial: se trata de la primera película de ficción rodada en *palra d'El Rebollar*, variedad lingüística del dominio asturleonés en grave riesgo de desaparición. La lengua no es un artificio, sino la expresión natural del alma de sus personajes.

En definitiva, *Pastoris* constituye un hermoso ejercicio de preservación de la memoria, la identidad y el patrimonio cultural de nuestro país. Pablo Moreno firma una obra sincera y profundamente madura, recordando al espectador que todo viaje de reconstrucción personal es siempre un camino de retorno al hogar y de sanación. ●



Pastoris
Director:
Pablo Moreno
País: España
Año: 2026
Género:
Dramático histórico
Público: +16 años

SERIES / BOOKISH

Una librería para arreglar el mundo



IÑAKO ROZAS
Abogado

Una librería puede ser un buen escondite para quien no termina de sentirse cómodo en el mundo. Entre libros es posible desaparecer un rato y ordenar el ruido. En *Bookish*, que tienen disponible en Filmin, además, los libros sirven para resolver asesinatos.

Londres, 1946. La guerra acaba de terminar, pero la ciudad conserva heridas. En una librería de segunda mano trabaja Gabriel Book, un hombre elegante y excéntrico, antiguo espía y detective aficionado. Mark Gatiss —el Mycroft de *Sherlock*— se ha construido un personaje que parece salido de una novela. Tiene una carta de Churchill y la irritante costumbre de darse cuenta de todo antes que los demás.

FILMAFFINITY



↑ **El protagonista,** Gabriel Book, es antiguo espía y detective aficionado.

Pero lo mejor de *Bookish* no son los crímenes. Ni siquiera sus deducciones, con algo de Poirot y Holmes. Lo mejor es el pequeño mundo alrededor de Book: Trottie, su esposa y cómplice; Jack, el joven recién salido de prisión; el inspector Bliss y, sobre ellos, esa mezcla de humor, melancolía y secreto que envuelve las calles de la posguerra.

Porque bajo la apariencia de confortable misterio hay una historia más triste. Gabriel es un hombre que ha aprendido a convivir con sus secretos y con las heridas de una época que acaba de salir de una guerra. Su matrimonio con Trottie es también una alianza, un refugio y una forma de seguir adelante. La serie entiende que algunas personas pasan buena parte de su vida intentando proteger aquello que más quieren.

Quizá por eso apetece tanto quedarse en esta librería. *Bookish* no corre. Prefiere conversar, mirar los detalles, dejar que una pista madure. En tiempos de series diseñadas para impedirnos respirar, ese ritmo se agradece. Y queda la certeza de que los libros todavía sirven para entender a los demás. Incluso a los asesinos. Incluso a nosotros.

Bookish es una serie pequeña, elegante y reconfortante que no pretende salvar el mundo, sino regalarnos durante unas horas uno un poco más habitable. Y eso, aquí, nos basta. ●

A la hora de la verdad

Un terremoto puede hacer en segundos lo que a veces no consigue una vida entera: poner cada cosa en su sitio. Cuando la tierra tiembla, se desmoronan las preocupaciones, las disputas y los agravios

MINUCIAS



JESÚS MONTIEL
Escritor

Nos pasamos la vida preocupados. Consultamos la cuenta corriente mientras la frente se nos llena de rayas, hablamos con el tutor del hijo que suspende, o bien con el abogado que tramita nuestro divorcio, o vemos las noticias y nos espanta el estado del mundo. En el bar despotricamos del vecino, expresamos nuestra opinión política con mucho énfasis. Defendemos un colectivo, nuestras creencias, explicamos cómo deberían ser las cosas, porque las cosas siempre están mal y nunca son como debieran.

Y de pronto llega un terremoto. Pero uno *heavy*, a la una de la mañana.

Yo salía del bar del pueblo tras haber estado con rato con los amigos. Ese día hubo temblores, unos cuantos, pero nada del otro mundo. Volvía a casa por la calle principal cuando, de repente, me sentí saltando sobre la acera. Vi los pájaros salir disparados de los árboles, los edificios crujiendo. Escuché gritos en cada casa. Y, de fondo, un rugido, como si debajo de la tierra se hubiera despertado un dragón.

Enseguida llamé a mis hijos. Aquella noche les tocaba estar en casa de su madre. Ella fue quien me dijo que querían venirse conmigo porque yo vivo al lado del campo y ellos estaban en un sexto piso.

Así que me los llevé y dormimos en el coche. Dentro del mismo coche, de repente, leí un wasap de mi exmujer en el que me pedía perdón y me perdonaba. Yo le contesté que todo estaba bien. Y nos dimos las gracias. Todo aquello que nos había enfrentado se disolvió. Aparecieron los corazones. De verdad. Un lenguaje nuevo, sin cuchillas ni flechas envenenadas. Mientras, diluviaba y la tierra seguía temblando. Y aquella escena (mis hijos apretados conmigo dentro del coche, sus taquicardias) resumía la vida: cómo a la hora de la verdad aparece la unión. Nos arrimamos olvidándolo todo salvo la compañía.

Cualquier golpe inesperado nos recuerda que, cuando todo tiembla, solo queda lo que de verdad importa: estar juntos

Las facturas se esfumaron. Y los suspensos, los abogados, la deuda con Hacienda o ese libro que andaba escribiendo. Todos los que dormíamos al raso éramos la misma persona. Es decir, en un santiamén nuestra agenda se había vuelto inservible y todo aquello que nos angustiaba o que soñábamos quedó en suspenso, como por arte de magia.

Porque los terremotos no solo abren grietas en las fachadas. También agrietan el ego. No solo se vienen abajo las paredes: se derrumban las opiniones, todo aquello que unas horas antes parecía irresoluble. Te das cuenta, de pronto, de que todo eso por lo que te desvives no tiene importancia. O tiene mucha menos importancia que aquello que olvidas.

Esta experiencia no es nueva. Pasa lo mismo cuando nos echan del trabajo, cuando se rompe la pareja, ante un diagnóstico inesperado, con la muerte repentina de un conocido. El día de la riada o ese incendio que calcina el decorado donde vivimos. Cada vez que sucede lo impensable, aquello que no hemos apuntado con fluorescente. Cuando todo se va a la mierda.

Luego, pasado el susto, volvemos a preocuparnos. A esperar que llegue algo mejor. Vuelven la factura, el abogado, los tutores, el aviso de Hacienda, las vacaciones soñadas. El ahora vuelve a ser resbaladizo como un pez. Vuelve la presunta normalidad. Pero llegará otro acontecimiento que nos hará ver, una vez más, que lo normal era aquello: un wasap en el que nos despedimos por si las moscas, olvidando todo lo malo. Los abrazos. El calor que nos dimos dentro del coche bajo la lluvia. ●

ALFA & OMEGA

www.alfayomega.es

MAIL
redaccion@alfayomega.es

REDES SOCIALES
Facebook.com/alfayomegasemanario
alfayomegasem
alfayomegasem

Begoña

«Pasé los primeros siete años de mi vida encerrada en un leñero»

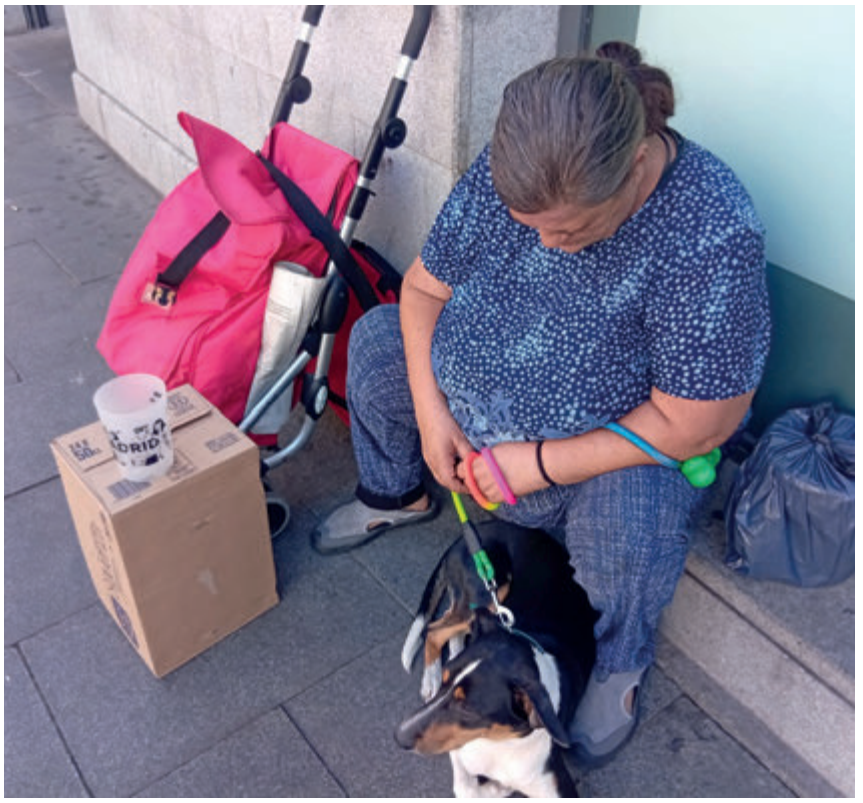
LOS INVISIBLES



JUAN LUIS DÍAZ VÁZQUEZ-MAYORDOMO

Comenzó a vivir en la calle pasados ya los 60 años. Tiene tres puñaladas en el cuerpo asestadas por su marido y muchas heridas en el alma que se le abrieron tras ser abandonada nada más nacer y por crecer y vivir siendo víctima de maltratos.

J. L. V. D.-M.



↑ **En la calle,** con la perrita que le hace compañía.

¿Cómo se llama?
—Me llamo Begoña. Soy de Asturias.

Y está pidiendo en una calle de Madrid.
—Sí, pero yo ya llevo muchos años aquí, es una larga historia.

Cuéntemela.
—Pues nací en los años 60, de una madre soltera, algo que entonces estaba muy mal visto. Mi madre me abandonó con mis abuelos y emigró a Suiza, y yo pasé los primeros siete años de mi vida en un leñero, encerrada sin ver a nadie.

¿De verdad?
—Sí. Nadie podía saber que yo existía. Porque daba vergüenza a mi familia. Recuerdo de que me pegaban con la escoba o con las zapatillas si había alguien en casa y hacía algún ruido. Nadie podía saber que yo estaba en el mundo.

Su vida empezó torcida...
—Sí, sí, toda la vida fue así, torcida. A los 7 años mi madre se casó y yo ya pude salir a la calle, sin ninguna explicación. Me acuerdo de estar con una tía, escondida en un caminito estrecho, hasta que mi madre saliera por la puerta de la iglesia. Cuando lo hizo, ya pude salir yo. No sé cómo explicaron que saliera de repente una niña de 7 años, pero así fue. Hoy sigue siendo para mí un misterio.

¿Cómo vivió usted tener de repente toda esa libertad?
—La verdad es que no tuve sensación de libertad, porque a partir de entonces mi madre empezó a echarme siempre la culpa de sus males. ¿Qué culpa tuve yo de que ella abriera las piernas?, hablando mal y pronto. Eso lo pagué toda la vida.

«La soledad es la peor enfermedad del mundo. No me acuesto ningún día sin hacer una oración»

¿Qué pasó después?
—Con 14 años me fui a trabajar a Santander, a casa de una familia que tenía tres hijos, fui a cuidarlos. Cambiaban mucho de casa, y más tarde comprendí que era ingeniero y que trabajaba en la central de Lemóniz. Estaba amenazado por ETA. Allí en Santander conocí a un hombre, por llamarle de alguna manera, con el que me casé. Pero ni estaba enamorada ni nada: me casé huyendo de la soledad. Acabamos muy mal, con malos tratos; yo tengo tres puñaladas en la barriga.

¿Tuvieron hijos?
—Sí, una hija, y tengo una nieta. No tenemos mucha relación, porque mi hija se avergüenza de mí.

¿Por qué ha acabado en la calle?
—Después de esa historia de malos tratos me enviaron a un centro de acogida. Tuve problemas con una educadora, me degradó tanto que me fui sin siquiera recoger mis cosas. Me decía que allí mandaba ella y que yo no era nadie. No quise discutir con ella, me fui. Llevo en la calle un año ya.

¿Cómo fue empezar a vivir en la calle con su edad?
—Creo que me he adaptado mejor que muchos jóvenes, porque ya tengo mi experiencia en la vida y porque no bebo ni me drogo. Solo fumo tabaco, paso mucho tiempo en la calle y tengo que hacer algo. Me lo tomo con esa filosofía. ¿Para qué voy a llorar?

¿La gente le ayuda?
—Los que me echan monedas lo hacen porque me conocen, pero yo jamás pido nada. Saco de 10 a 15 euros al día, me da para mí y para mi perrita. Y para dormir me apaño donde puedo.

Antes me hablaba de la soledad que vivió de niña. ¿Se sigue sintiendo sola?
—Sí. La soledad es la peor enfermedad del mundo. A la perra me la encontré en el mes de enero, tres días después de Reyes. Estaba en un cubo de basura y tenía tres días. Fue un revulsivo para mí. Me ayuda mucho que esté en la calle conmigo.

¿Con qué sueña, Begoña?
—Con un techo, una casa, un trastero, me da igual, lo que sea. Lo que pasa es que es muy difícil. Sería feliz en un pueblo, con una huerta pequeña, para tener mis tomates y mis lechugas.

¿Usted es creyente?
—Sí, pero a mi manera. No creo en curas ni en monjas, ni en nada que esté alrededor de ellos. Creo en mí y en mi Dios. No me acuesto ningún día sin hacer una oración y cuando me levanto por la mañana, le doy gracias siempre por vivir un día más. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA
CEU
UMAS SEGUROS